

The Long View



Revista Trimestral

Volume 7, Número 4 - Diciembre 2025 / Jumada Al Akhir 1447

ISSN 2632-3168

Precio de venta: £5

Blindar la liberación de cara al futuro

Faisal Bodi
Los vínculos
que ya no unen

Richard Sudan
Una pregunta
directa

João Silva Jordão
El peligro del megaestado
del norte y el futuro
geopolítico de la Ummah

Imam al-Asi
Las ganancias usurarias
se aseguran mediante
guerras de ocupación

En el nombre de Alá, el Clementísimo, el Misericordioso

Contenidos:

3 **Faisal Bodi**
Los vínculos que ya no unen

6 **Richard Sudan**
Una pregunta directa

9 **João Silva Jordão**
El peligro del megaestado del norte y el futuro geopolítico de la Ummah

17 **Imam al-Asi**
Las ganancias usurarias se aseguran mediante guerras de ocupación

The Long View

Quarterly Magazine



Editores:
Faisal Bodi y
Arzu Merali

The Long View es un proyecto y una publicación de la Comisión Islámica de Derechos Humanos (IHRC).

W <http://www.ihrc.org.uk/thelongview/>
E info@ihrc.org
Tel +44 20 8904 4222

Imagen de portada: Mural "De Gaza a Grenfell: El arte al servicio de la liberación" de Fearless Collective. Foto (c) KFH Photos.

Se ha cumplido el segundo año del genocidio en Gaza, y las pruebas que siguen surgiendo sobre los crímenes de guerra más atroces perpetrados por las fuerzas israelíes, incluso tras el alto el fuego nominal, han hecho que el mundo vea ahora a la entidad sionista tal como es. Esto abarca a la mayoría de la población del llamado Occidente; incluso en Estados Unidos se han producido cambios sísmicos durante este periodo, pasando de una opinión pública que se daba por sentado que apoyaba a Israel a una situación en la que surge la disensión, incluso dentro de las filas del movimiento MAGA. Pese a la sombría realidad actual, estamos ante un mundo nuevo.

¿Qué sigue entonces? Esta pregunta, por imposible que haya sonado alguna vez, es sin embargo urgente y también, a raíz de estos crímenes épicos, más posible de plantear y responder. Este número de *The Long View* busca interrogar precisamente eso. No podemos esperar a que un futuro justo y libre llegue sin obstáculos, sin planificación. ¿Qué debería formar sus bases? ¿Cómo afecta esto a los activistas? A nivel geopolítico, ¿qué se puede hacer y de qué deberían cuidarse las partes? ¿Podemos alguna vez, en medio de todo esto, justificar el trabajo con quienes han estado vitoreando el genocidio? ¿Cómo evitamos la traición, al más alto nivel, por parte de aliados actuales cuyas lealtades podrían no estar tan alineadas ideológicamente como esperábamos?

Nuestro primer ensayo, a cargo de **Faisal Bodi**, examina la sociedad civil del Reino Unido y las tensiones subyacentes en el movimiento antirracista que surgió en torno a los derechos de los inmigrantes de primera y segunda generación en la década de 1960, y que sigue abogando por la igualdad para las generaciones posteriores. Bodi centra su atención en el papel, algo incongruente y hasta ahora apenas cuestionado, que desempeñan los actores sionistas en este ámbito. Por lo general, los grupos de la sociedad civil musulmanes y propalestinos han aceptado la presencia de dichos actores en el movimiento sin plantear objeciones serias, justificándola por razones de conveniencia («debemos centrarnos en el panorama del Reino Unido») o de representación («casi todos los judíos británicos son sionistas»).

Bodi argumenta que estos escenarios (que también son interpelados) ya no pueden justificar, si es que alguna vez lo hicieron, las voces y organizaciones supremacistas dentro de los movimientos antirracistas. Esto ya no se trata de argumentos abstractos sobre narrativas de supremacismo, sino del apoyo abierto al genocidio. Si los activistas musulmanes y propalestinos en el Reino Unido valen lo que dicen, deben empezar a rechazar las voces deshonestas en los movimientos de liberación locales, que ya no pueden (y posiblemente nunca pudieron) divorciarse de los movimientos de liberación en todo el mundo.

El artículo de **Richard Sudan** sobre las reparaciones constituye nuestro segundo ensayo. Al examinar las demandas planteadas por la comisión de la CARICOM, el autor sostiene que las reparaciones no pueden quedar excluidas de las futuras negociaciones entre los antiguos imperios y las naciones poscoloniales. Las particularidades del genocidio de los pueblos nativos, la esclavitud transatlántica y los traumas y desigualdades persistentes, generaciones después de la llamada emancipación o soberanía, exigen una restitución en múltiples niveles. Se

trata de un reinicio en el camino hacia la recuperación global: económica, política y, por encima de todo, moral.

Actualmente se observa el auge de las alianzas entre Rusia y muchos países no alineados. Cada vez más, sus actividades en Asia Occidental la han llevado a aliarse con los países del Eje de la Resistencia. En África, ha ayudado a apuntalar movimientos revolucionarios. Pero, ¿hasta qué punto se puede confiar en Rusia como socio a largo plazo? **João Silva Jordão** analiza las tensiones internas generadas por las principales narrativas civilizatorias que se escuchan en la esfera política rusa. En lugar de prever un nuevo mundo en el que Rusia desempeña un papel junto a civilizaciones y naciones emergentes, persiste una fuerte tendencia que mira hacia Occidente. Esta tendencia sitúa a Rusia en el nexo de un megaestado del norte, uno que eventualmente podría abarcar el hemisferio norte. Si bien se puede argumentar que estas visiones son casos atípicos, es un hecho que el pensamiento político ruso sigue conteniendo fuertes rasgos de "occidentosis" (westoxification). Silva Jordão sostiene que los musulmanes en particular, pero también los movimientos de justicia social en general, deben tener cuidado con esta corriente al elaborar sus planes y negociaciones, tanto actuales como futuros. No todo marcha bien en Rusia.

Este ensayo pertenece al próximo libro de la IHRC, *¿Se está poniendo el sol para el Imperio Occidental? Explorando los cambios en el poder global y el pensamiento islamófobo*, publicado a principios de 2026. El libro contiene ponencias y ensayos de la conferencia del mismo nombre celebrada en 2022, con reflexiones y ensayos adicionales de los organizadores. Desde su presentación, los estremecimientos del colapso del viejo orden y la carnicería que este ha generado han resaltado la relevancia de estas discusiones.

Nuestro último ensayo es otro de nuestros extractos periódicos del *tafseer* (exégesis) del Sagrado Corán del **Imam Muhammad al-Asi**. El extracto se centra en los versículos del tercer capítulo que analizan el contexto y los detalles de la Batalla de Uhud en el año 3 AH (625 d. C.). Al-Asi sostiene que los versículos dejan claro que las desigualdades e iniquidades del orden establecido se basaban en la *riba* (interés/usura) y que, por lo tanto, debía producirse, como de hecho ocurrió, una batalla por la justicia entre sus defensores y la naciente comunidad musulmana. En esto, él identifica paralelismos con el mundo actual, centrándose en la guerra de Irak y en la corrupción que provocó la parodia de la invasión liderada por Estados Unidos en 2003. Las lecciones para los musulmanes, y cómo superar tales desafíos, están, según argumenta el autor, a la vista de todos.

Y lo que tenemos hoy ante nuestros propios ojos es, precisamente, eso. Nadie puede afirmar seriamente que los sistemas de gobernanza fracturados y las injusticias desmesuradas, desde el genocidio perpetrado por fuerzas militares hasta el desmantelamiento mediante el control cultural y político, sean otra cosa que el resultado de una creciente concentración de poder en cada vez menos manos. Si hemos de lograr la liberación de todos los pueblos oprimidos, debemos buscarla sinceramente. Y si hemos de buscarla, debemos ser honestos en nuestra búsqueda de respuestas. Únete a la búsqueda.

Súmese a la conversación enviándonos un correo electrónico a info@ihrc.org, escribiéndonos en **Twitter (X)** a [@ihrc](https://twitter.com/ihrc) o buscándonos en Facebook. Actualmente también grabamos *podcast* y videos bajo el nombre de The Long View Conversations, donde profundizamos en los temas de fondo planteados en diversos ensayos junto a algunos de nuestros autores. Puede encontrarlos en www.ihrc.org.uk/video-multimedia/. Asimismo, estamos grabando algunos de nuestros ensayos para que pueda escucharlos en cualquier lugar. Los encontrará en la misma sección.

Los vínculos que ya no unen

El panorama de la sociedad civil antirracista en el Reino Unido debe hacerse preguntas serias, sostiene **Faisal Bodi**. Específicamente: ¿puede permitirse que aquellos que han apoyado el genocidio de los palestinos sigan siendo socios dentro del movimiento?

El genocidio en Gaza nos ha abierto los ojos a muchas cosas, entre ellas, la brutalidad de la ocupación sionista de Palestina. La amoralidad salvaje de la respuesta de Israel al ataque de la resistencia por parte de las facciones palestinas el 7 de octubre de 2023 puso de relieve el ideal sionista de suma cero de una patria nacional judía que debía preservarse a toda costa, incluso si ello implicaba aniquilar a decenas de miles de civiles y destruir la infraestructura de la que dependían para sobrevivir.

Mediante sus abominaciones, la bestia ha revelado su rostro. Si hay un rayo de esperanza que rescatar de las ruinas en las que ha quedado Gaza, es que se ha desmantelado para siempre el mito de una nación asediada, compuesta por un pueblo perseguido que busca refugio frente a la opresión. Israel se ha convertido cada vez más en un paria mundial, repudiado por Estados, la sociedad civil, las empresas y la gente común.

Esta nueva dinámica tiene enormes implicaciones para las relaciones entre los judíos pro-Israel y otras comunidades minoritarias en Occidente, particularmente en el campo del trabajo antirracista, donde el *status quo ante bellum* era de cooperación mutua en la búsqueda de la justicia. ¿Podemos y debemos trabajar con sionistas que apoyan la supremacía religiosa-racial en el extranjero, mientras afirman luchar por la igualdad en su propio país?

Al exponer la naturaleza salvaje y supremacista religiosa-racial del sionismo, la matanza en Gaza ha trazado una línea en la arena entre los activistas que están genuinamente comprometidos con abordar la desigualdad racial y aquellos que efectivamente la socavan con su apoyo a un **Estado que practica el genocidio y el apartheid**.

Históricamente, desde su inmigración masiva al Reino Unido huyendo de la persecución nazi en las décadas de 1930 y 1940, los judíos han desempeñado un papel destacado en el movimiento antirracista. Su participación se vio impulsada por el resurgimiento de un antisemitismo de larga data en el Reino Unido contra la nueva comunidad a medida que esta buscaba echar raíces, particularmente en el *East End* de Londres donde, en un enfrentamiento ahora legendario en *Cable Street*, se organizaron para repeler la amenaza que representaban los fascistas liderados por Oswald Mosley. Si bien el imperativo de contener el antisemitismo era su objetivo inmediato, los judíos también fueron fundamentales en la lucha más amplia contra el racismo, encontrando una causa común con el gran número de inmigrantes que llegaban al Reino Unido desde la Commonwealth después de la Segunda Guerra Mundial. Muchos de ellos fueron decisivos para la entrada en vigor de la Ley de Relaciones

Raciales (*Race Relations Act*) en la década de 1960, la primera legislación significativa sobre igualdad racial promulgada en el Reino Unido, la cual ofreció protección legal contra la discriminación a los inmigrantes y a sus descendientes.

Sin embargo, un cisma entre los propios activistas judíos dentro de los movimientos antirracistas creció lentamente en el frente de batalla respecto al sionismo: una facción veía al sionismo como otra forma de racismo a la que había que enfrentarse; otra corriente se desarrolló abarcando voces proisraelíes y supremacistas fundamentadas en el pensamiento sionista. Esta disfunción dentro del movimiento antirracista británico puede rastrearse hasta la década de 1960 cuando, en diferentes entornos occidentales, la alianza estratégica e ideológica entre grupos dentro de los movimientos antirracistas y anticoloniales comenzó a deshilacharse tras la captura de Cisjordania y Gaza por parte de Israel en 1967. La ocupación dejó al descubierto la naturaleza fundamentalmente racista del expansionismo sionista, exponiendo por primera vez ante esta generación de activistas antirracistas la tensión subyacente entre una ideología racialmente supremacista y exclusivista y las demandas inclusivistas e igualitarias del antirracismo. Destacados defensores del antirracismo global, como Malcolm X, pusieron el foco sobre el sionismo, destacando lo que consideraban un proyecto colonial y, por lo tanto, racista. En 1975, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Resolución 3379, en la que se determinó que “el sionismo es una forma de racismo y discriminación racial”. La desafiante resistencia palestina, primero de la OLP y luego de Hamás y de la Yihad Islámica, elevó el perfil de la lucha palestina, transformándola en una causa anticolonial célebre e icónica a nivel mundial.

Para cuando las Naciones Unidas celebraron su tercera conferencia mundial contra el racismo en Durban, Sudáfrica, en 2001, la tensión ya se había desbordado en un conflicto abierto con Israel y el sionismo directamente en el punto de mira del movimiento antirracista global. El foro de las ONG (en el que participó la Comisión Islámica de Derechos Humanos, *IHRC*) declaró que el sionismo era una forma de racismo, mientras que el intento de incluir un lenguaje similar en la declaración oficial de la conferencia fracasó tras el abandono de las delegaciones de Estados Unidos e Israel.

El genocidio en Gaza, impulsado por una ideología de supremacía racial, ha vuelto a centrar la atención en la naturaleza del sionismo, llevando a la gente a cuestionar la conveniencia de asociarse con quienes lo apoyan o lo defienden. El panorama general parece confirmar la idea de que los judíos en Gran Bretaña se sienten más motivados que

nunca a respaldar a Israel, a pesar de su evidente barbarie. Desde el 7 de octubre de 2023, según el Instituto de Investigación sobre Políticas Judías (*Institute for Jewish Policy Research*), **la identificación con Israel ha aumentado**, y el 75% de los judíos británicos se sienten ahora vinculados emocionalmente; el 49% declara estar “muy vinculado” (las cifras equivalentes justo antes de los ataques del 7 de octubre eran del 72% y del 40%). Asimismo, el 45% afirma que el “apoyo a Israel” es “muy importante” para su identidad judía, frente al 38% en 2022. Las donaciones benéficas también reflejan este fortalecimiento de la afiliación: el 15% prioriza ahora a las organizaciones benéficas centradas en Israel en comparación con el 5% en 2022, mientras que el apoyo a las organizaciones benéficas judías del Reino Unido ha disminuido. Supuestamente, estas cifras reflejan el dominio que la ideología sionista ejerce sobre los judíos británicos, una idea que las instituciones sionistas se resisten profundamente a que se cuestione. A principios de este año, la Junta de Diputados de los Judíos Británicos (*Board of Deputies of British Jews*), un organismo que afirma ser la voz principal de los judíos británicos, **censuró a 36 de sus miembros** después de que enviaran una carta conjunta al *Financial Times* criticando a Israel por su conducta en Gaza.

Vale la pena señalar, sin embargo, que el trabajo del Institute for Jewish Policy Research (IJPR) y de organizaciones asociadas como el Community Security Trust ha sido criticado por el **marco de sus investigaciones**: en particular, por enmarcar el antisemitismo de una manera que reproduce “lógicas” racializadas que excluyen las voces judías disidentes en torno a la cuestión del sionismo e Israel, además de socavar la universalidad de las luchas antirracistas, incluida la relacionada con la memoria del Holocausto¹.

Se acepten o no estas investigaciones, la opción a la que se enfrenta el movimiento antirracista en general, y las comunidades musulmanas y los defensores propalestinos en particular, es categórica: ¿puede justificarse la cooperación continua con organizaciones que afirman ser antirracistas en virtud de “representar” a las minorías judías, o en virtud de investigaciones que a su vez son impugnadas por replicar lógicas racistas, cuando esas lógicas racializadas en juego son supremacistas y justifican actualmente un genocidio? La respuesta es, sin duda, no.

Para ser justos, este enfoque de “Israel Primero”, que utilizaba el antirracismo como cobertura, ya era muy evidente incluso antes del genocidio, de manera más notable en la caza de brujas liderada por sectores proisraelíes que derribó a Jeremy Corbyn. El popular exlíder laborista se enfrentó a una implacable campaña de difamación dirigida contra él y su

partido con acusaciones de antisemitismo, diseñada para evitar que un primer ministro propalestino se instalara en el número 10 de Downing Street. Lo que resultó sorprendente de esta campaña virulenta y totalmente fraudulenta fue que atrajo la participación de nada menos que el entonces gran rabino, quien advirtió contra la amenaza “racista” que representaba el laborismo de Corbyn.

El rabino Ephraim Mirvis afirmó que, bajo el mandato de Corbyn, “un nuevo veneno, sancionado desde la cúspide misma, ha arraigado” en el Partido Laborista, poniendo en peligro la seguridad de la comunidad judía de Gran Bretaña. Nada más lejos de la realidad. Lo que Corbyn había hecho fue reconfigurar el Partido Laborista en un partido de afiliados de abajo hacia arriba, en el cual las bases, menos corruptibles, fijaban la línea política en lugar de una dirección comprometida con el poder. Naturalmente, su postura sobre Palestina reflejaba los puntos de vista de las bases, lo que amenazaba con alterar el *statu quo* proisraelí establecido en la élite política.

Pero lo más inquietante de la intervención del gran rabino fue que respaldaba tácitamente al principal rival de Corbyn, el líder de los *tories* y primer ministro en funciones, Boris Johnson, un hombre que había contribuido al aumento del sentimiento xenófobo en el país al calificar a las mujeres musulmanas que usan el velo como “atracadoras de bancos” y “buzones de correos”. Anteriormente, Johnson también se había referido a las personas negras como “*piccaninnies*” [término despectivo para niños negros] con “sonrisas de sandía”. Lo que hizo que todo fuera aún más extraordinario fue que Mirvis hubiera puesto todo su peso político al servicio de un intento de asesinato político destinado a derribar a un líder con credenciales antirracistas impecables para facilitar la elección de un xenófobo descarado.

Instrumentalizar el antisemitismo para asegurar la elección de un racista impenitente significó, en la práctica, arrojar a los leones a las víctimas de las insinuaciones racistas de Johnson con el fin de proteger a Israel ante la perspectiva de un primer ministro propalestino en Gran Bretaña. Esto demostró a las minorías étnicas y religiosas de Gran Bretaña que el compromiso de los judíos sionistas en la alianza contra el racismo estaba condicionado al silencio de sus socios respecto al racismo interno. En aquel momento, la *IHRC* criticó al gran rabino, recordándole que “todas las minorías tienen el deber de unirse y combatir juntas esta creciente amenaza, y no permitir que ninguna comunidad individual sea puesta en riesgo debido a su postura política”.

La feroz reacción en algunos sectores proisraelíes ante la reciente decisión de la policía de West Midlands de prohibir a los aficionados del Maccabi Tel Aviv asistir al partido de su equipo contra el Aston Villa pone de manifiesto este enfoque de “Israel Primero” en las relaciones comunitarias. La policía anunció la prohibición tras una evaluación de riesgos detallada que incluyó un análisis de la violencia que históricamente ha acompañado a los seguidores del Maccabi Tel Aviv en sus desplazamientos, de manera más notable en Ámsterdam el año pasado, cuando los

aficionados celebraron el genocidio en Gaza y corearon insultos contra los árabes, además de atacar físicamente a los residentes locales. A pesar de que la decisión policial contó con el respaldo del Grupo Asesor de Seguridad de Birmingham (*Birmingham's Safety Advisory Group*) y de la unidad policial de fútbol del Reino Unido (*UK football policing unit*) con el fin de evitar una repetición de lo sucedido en la capital neerlandesa, los activistas sionistas se activaron a toda marcha acusando a las autoridades de ceder ante el antisemitismo al “prohibir a los judíos”.

Dejando a un lado la ya predecible asimilación de los israelíes con los judíos para invocar el espectro del antisemitismo, la reacción resultó reveladora por cuanto volvió a ignorar los temores y sentimientos de otras comunidades en pos del interés político de un grupo. El Aston Villa lleva el nombre y se ubica en Aston, un distrito sumamente cosmopolita de la segunda ciudad más poblada de Gran Bretaña. Alrededor del 76% de sus residentes se identifican como *Black, Asian, and Minority Ethnic* (BAME) [negros, asiáticos y minorías étnicas], con una cifra marginalmente inferior que se identifica como musulmana. A la vista de la vergonzosa violencia infligida a los residentes árabes y musulmanes de Ámsterdam, era perfectamente razonable concluir que existía una alta probabilidad de que los aficionados del Maccabi hicieran lo mismo en Birmingham.

La prioridad absoluta de cualquier autoridad gubernamental es garantizar la seguridad de los ciudadanos, pero cuando las autoridades de Birmingham intentaron hacerlo, se vieron sometidas a una embestida política y mediática articulada en torno al antisemitismo. La reacción histérica, secundada por ministros del gobierno incluido el primer ministro, Keir Starmer, delató una indiferencia casi hostil hacia la seguridad de los musulmanes y otras minorías en aras de promover una narrativa totalmente prefabricada (quizá sea una vana ilusión esperar otra cosa de un primer ministro que trepó hasta el poder encabezando un golpe proisraelí dentro del Partido Laborista). Irónicamente, los opositores más vociferantes a la prohibición fueron las mismas personas que han hecho campaña incansablemente para prohibir o limitar las protestas contra el genocidio desde el 7 de octubre de 2023, debido al supuesto impacto intimidatorio que estas tienen sobre los judíos que viven o asisten a sinagogas en sus inmediaciones; esto a pesar de que no existe el menor atisbo de equivalencia entre los aficionados del Maccabi, con su historial de gamberrismo, y los manifestantes propalestinos, que han sido abrumadoramente pacíficos.

El excepcionalismo sionista también quedó muy de manifiesto en las conmemoraciones del Día del Recuerdo del Holocausto (*Holocaust Memorial Day*) de este año. El *Holocaust Memorial Day Trust* (HMD), la organización benéfica que organiza el evento anual, ignoró con desdén un llamamiento de la *IHRC* para incluir a Gaza en la lista de los genocidios recordados. Esto impulsó a la *IHRC* a apelar a los

ayuntamientos y universidades de todo el país a boicotear las conmemoraciones oficiales. Asimismo, obligó a decenas de activistas, académicos y celebridades a [escribir al rey Carlos](#), quien es el patrocinador de la organización benéfica, instándolo a intervenir.

La negativa del *HMD Trust* apeló directamente a la excepcionalización sionista del racismo antijudío: la creación de una jerarquía de atrocidades por motivos raciales en la que una de ellas se sitúa al margen de todas las demás. Olvidando convenientemente que esto socava el principio de “nunca más”, el cual se afirma que constituye el núcleo central del Día del Recuerdo del Holocausto, la negativa dejó al descubierto que el evento funciona como un dispositivo político para priorizar un genocidio por encima de todos los demás. Las acciones (o la inacción) del *HMD* constituyeron un doloroso recordatorio de la importancia de que la sociedad civil agarre el toro por los cuernos para diseñar conmemoraciones alternativas (siendo el Día del Recuerdo del Genocidio, [Genocide Memorial Day](#), un ejemplo de ello) que sean universales en su alcance e inclusivas, de modo que hagan justicia a todas las víctimas de todos los genocidios.

Eventos como el Día del Recuerdo del Genocidio (*Genocide Memorial Day*) son un antídoto esencial contra la instrumentalización del Holocausto por parte del Estado sionista para dar cobertura a sus incesantes atrocidades. Contrariamente a la sabiduría establecida (fabricada), el Día del Recuerdo del Holocausto (*Holocaust Memorial Day*) nunca ha sido una conmemoración apolítica de la capacidad humana para la crueldad. Es un constructo israelí que sirve para explotar cínicamente la memoria del Holocausto nazi y proporcionar una legitimación a la existencia misma del ilegítimo Estado sionista.

El Día del Recuerdo del Holocausto (*HMD*) fue inaugurado por Israel en 1951, apenas tres años después de que las bandas terroristas sionistas purgaran violentamente a 800.000 habitantes de lo que entonces era Palestina para dar paso al nuevo Estado. En los años siguientes, los sionistas hicieron campaña con éxito para expandir el *HMD*, aprovechando la culpa europea y el propio interés político para institucionalizarlo en todo el mundo occidental. La conmemoración ha sido acusada, particularmente en las últimas dos décadas, de invisibilizar el sufrimiento palestino y de otros pueblos al establecer un memorial que recordaba únicamente o primordialmente a las víctimas judías del genocidio. Ha contribuido con éxito a construir una narrativa de victimismo único e inigualable que eleva la singularidad del sufrimiento judío a la categoría de dogma político incuestionable. Esto ha permitido a Israel utilizar el Holocausto como una patente de corso, permitiéndole evadir sistemáticamente el cumplimiento de las normas y valores internacionales. Sin la instrumentalización del Holocausto, sin la inmunidad conferida por esta narrativa de victimismo singular, Israel no gozaría hoy del apoyo que aún mantiene en gran parte del mundo occidental.

Convertir el Holocausto en una “vaca sagrada” y en el rasero con el que se mide todo

racismo constituye un insulto a la memoria de las víctimas de racismo no antisemitas y de los millones de personas que sufrieron el genocidio supremacista nazi. Asimismo, perjudica una causa que depende del reconocimiento del sufrimiento padecido por otras personas en otros genocidios, incluido el de Gaza. Elevar la propia experiencia por encima de la ajena y relegar el dolor de los demás no fomenta una alianza entre iguales, sino que solo engendra resentimiento.

A pesar de la exposición y el debate sin precedentes sobre las agendas sionistas que se filtran cada vez más profundamente en nuestro sistema político desde el inicio del genocidio de Gaza, el rumbo de los acontecimientos sigue siendo profundamente preocupante, ya que los sionistas logran presionar con éxito para que el racismo se defina cada vez más a través de un prisma sionista. En octubre de este año, el primer ministro declaró que todo el personal del NHS [Servicio Nacional de Salud] en el Reino Unido estará obligado a realizar una formación **obligatoria sobre el antisemitismo**, una decisión provocada por la incesante campaña de organizaciones proisraelíes preocupadas por el creciente apoyo que la liberación palestina ha cosechado entre el público británico. Grupos como *Campaign Against Antisemitism* [Campaña Contra el Antisemitismo], que hasta ahora han sido fundamentales para demonizar como racistas a los activistas propalestinos, serán contratados para promover la insidiosa definición de la IHRA [Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto]. El anuncio se produjo inmediatamente después de la decisión de conceder **un millón de libras a la Union of Jewish Students** [Unión de Estudiantes Judíos], otro grupo sionista y apologista del genocidio, para que continúe impartiendo formación sobre el antisemitismo al personal universitario británico.

La virulenta campaña de odio lanzada por algunos sionistas británicos contra los activistas antigénocidio durante los últimos dos años, constituye otra barrera para la cooperación continua. Por si no fuera lo bastante depravado apoyar o justificar el genocidio en Gaza, las organizaciones proisraelíes, actuando en nombre de la comunidad judía, han emprendido a menudo un esfuerzo concertado para vilipendiar a los partidarios de Palestina, tachándolos de extremistas y terroristas. Ya sea ejerciendo presión sobre los organismos reguladores para inhabilitar a profesionales, presionando al gobierno para ilegalizar a grupos de acción directa como *Palestine Action*, convenciendo a las autoridades médicas para que **retiraran de un hospital las obras de arte realizadas por niños víctimas del genocidio de Gaza**, o buscando la imposición de restricciones a la libertad de expresión, como en **el fallido procesamiento de Marieha Hussain**, los sionistas han librado una guerra implacable contra cualquiera que se oponga a los crímenes de motivación racial de Israel.

Organizaciones como *Campaign Against Antisemitism* [Campaña Contra el Antisemitismo], el *Community Security Trust* [Fondo de Seguridad Comunitaria] y *UK Lawyers for Israel* [Abogados del Reino Unido por Israel] se han propuesto como tarea pintar a los activistas antigénocidio como extremistas

musulmanes furiosos, en un intento por deslegitimar su causa; algo que ha servido para exacerbar el prejuicio antimusulmán que ya estaba resurgiendo y que la extrema derecha está avivando en todo el país. Algunos de estos mismos grupos también han seguido presionando para que las autoridades adopten la definición de antisemitismo de la IHRA, no para proteger a los judíos del racismo, sino para blindar a Israel frente a las críticas. Al actuar de este modo, han demostrado que, en última instancia, su lealtad está con Israel en primer lugar, tenga o no la razón.

Esto nos lleva directamente a la floreciente alianza entre algunos sionistas y la extrema derecha rampante. Hilary Aked, Melissa Jones y David Miller han rastreado los orígenes de esta alianza en el movimiento *counter-jihad*, el cual creció a su vez a partir del desplazamiento en el enfoque político de Occidente en la década de 1980: del peligro rojo comunista a la amenaza verde islámica; un pivote que cobró impulso tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en los Estados Unidos. Ellos escriben:

“...los académicos han reconocido una clara reorientación estratégica por parte de ciertos elementos de la extrema derecha. Algunos analistas han comenzado a hablar de “dos fascismos en la Europa contemporánea”: una forma “vieja”, comprometida con el antisemitismo, y otra forma “nueva” —nutrida por la guerra contra el terrorismo—, obsesionada con el islam”.

Esto implicó una reorientación para ciertos actores de la extrema derecha, que se alejaron de la judeofobia que antes dominaba su agenda y se orientaron hacia la islamofobia. Hoy en día, el núcleo principal de la extrema derecha en el Reino Unido no solo está obsesionado con deshumanizar a los musulmanes y atacar al islam como una amenaza existencial para la cultura, los valores y la sociedad británicas, sino que también afirma estar del lado de Israel y de los sionistas británicos en lo que considera una lucha común. Es cierto que no todos los sionistas se sienten cómodos con esta alianza, pero resulta notable que el predicador del odio e islamófobo más prominente y líder británico, Steven Yaxley-Lennon (alias Tommy Robinson), fuera recientemente recompensado con una invitación a visitar Israel por parte de un ministro del gobierno. Tampoco carece de importancia el hecho de que la islamofobia que alimenta y sustenta el resurgimiento de la nueva extrema derecha en el Reino Unido y en el extranjero esté fuertemente financiada por grupos proisraelíes. Estos vínculos han sido documentados de manera lo suficientemente extensa en otros lugares como para que requieran una atención detallada en este ensayo.

También es pertinente mencionar que el apoyo tácito o público al Estado sionista entre algunos judíos británicos ha cruzado a veces la línea hacia la participación activa en el genocidio. Varias organizaciones benéficas sionistas han recaudado dinero abiertamente para el ejército israelí mientras este bombardea Gaza, lo que ha llevado al organismo supervisor de las organizaciones benéficas en el Reino Unido a investigarlas e incluso a reprenderlas. El 18 de noviembre de 2025, la Comisión de Entidades Benéficas (*Charity*

Commission) emitió una advertencia oficial a *Mizrachi UK*, tras constatar que se había dedicado a “la recaudación de fondos para proporcionar equipamiento a soldados de un ejército extranjero”. Varias organizaciones benéficas más siguen bajo investigación por actividades similares tras las denuncias presentadas por la IHRC, entre otras. El año pasado, la IHRC remitió un informe al organismo regulador titulado *Enabling Genocide Fundraising in the UK: Questions for the Charity Commission* [Facilitar la recaudación de fondos para el genocidio en el Reino Unido: preguntas para la Comisión de Entidades Benéficas], en el que se destacaba el papel de varias organizaciones benéficas sionistas en la recaudación de fondos para apoyar a las fuerzas armadas israelíes. Lo que resultó aún más preocupante fue que, en el caso de una de estas organizaciones, la Comisión de Entidades Benéficas había hecho la vista gorda ante esta actividad a pesar de haber sido alertada sobre su probable infracción de la normativa sobre entidades benéficas ya en 2015.

Un excepcionalismo sionista dispuesto a sacrificar el bien común en aras de un nefasto interés propio no puede ser un aliado adecuado en la lucha contra el racismo. La lucha por la justicia social y política requiere un compromiso de principios con los valores fundamentales, no una adhesión táctica que pueda apartarse en pos del beneficio político de un grupo. El sionismo y el antirracismo son mutuamente excluyentes: no se puede apoyar un genocidio y al mismo tiempo pretender luchar contra el racismo sin socavar la integridad de todo el movimiento. Lo mismo se aplica a la cooperación interreligiosa, la cual es aún más peligrosa por cuanto está diseñada expresamente con la intención de fomentar la autocensura en nombre de la “cohesión comunitaria” (como si fuera posible meter un genocidio debajo de la alfombra). Es más, más allá de comprometer al movimiento antirracista, los sionistas en Gran Bretaña también lo debilitan activamente mediante su incesante persecución de los activistas y de la expresión antisionista. Estas no son acciones de aliados genuinos.

Faisal Bodi

es analista político y ex-periodista. Ha escrito extensamente para *The Guardian* y *The Independent* como especialista en asuntos musulmanes, y también ha trabajado para *Al Jazeera*. Faisal ha cubierto numerosos disturbios a lo largo de los años, incluidos los de 2001 en nuestras ciudades del norte y los de 2005 que sacudieron las ciudades francesas. Actualmente trabaja para la Comisión de Derechos Humanos Islámicos (Islamic Human Rights Commission, IHRC), el grupo de defensa de los derechos humanos liderado por musulmanes con mayor trayectoria en el Reino Unido, y es coeditor de *The Long View*.

¹ Véase, por ejemplo, “Who counts? Anti-antisemitism and the racial politics of emotion” [¿Quién cuenta? El anti-antisemitismo y la política racial de las emociones], Adam Sutcliffe, <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/14687968241256974>, *Ethnicities*, volumen 25, número 1, febrero de 2025

Una pregunta directa

Los argumentos en torno a la necesidad de reparaciones son una distracción, sostiene **Richard Sudan**. El caso a favor de la restitución es tan claro como el agua.

El argumento a favor de las reparaciones para los descendientes de los africanos esclavizados no es complejo ni oscuro ni teórico. Es una de las cuestiones morales y económicas más directas de nuestro tiempo. La dificultad nunca ha radicado en demostrar que las reparaciones están justificadas, ni en establecer si son posibles. La dificultad radica en enfrentarse a un grupo de poder político que se niega a rendir cuentas ante la verdad. El mundo moderno, tal como lo conocemos, fue construido sobre el trabajo forzado, el sufrimiento y la muerte de millones de personas africanas.

No hay "Ilustración", gran desarrollo ni **revolución industrial** sin la esclavitud y el trabajo forzado de los africanos cautivos y sus descendientes.

A los descendientes de aquellas personas se les debe una compensación por el robo del trabajo de sus antepasados y por las desigualdades estructurales que siguen persistiendo hasta el día de hoy, moldeando sus vidas.

No hay ambigüedad alguna en el registro histórico. La esclavitud fue una empresa económica colosal y masiva que enriqueció a las naciones europeas, financió el auge de los bancos occidentales, construyó universidades, llenó las arcas de familias privadas y constituyó la base misma de las economías estadounidense y caribeña. La esclavitud no fue una nota al pie de página en la historia de Occidente, sino sus cimientos mismos. Si se despoja a la historia del imperio hasta llegar a su núcleo económico, se encuentra la esclavitud y su huella en todas partes.

Las vemos en la creación del capital, en los mercados, en el transporte marítimo, en los seguros, en la banca, en la agricultura, en la minería, en la administración colonial y en las rutas comerciales globales. También lo encontramos en la formación de las jerarquías raciales y de las estructuras estatales que siguen marginando a las comunidades negras hoy en día a través de las tasas de encarcelamiento, la actividad policial y del sistema de justicia penal en general.

Frente a este sombrío telón de fondo, las reparaciones no solo están justificadas, sino que resultan a todas luces inevitables y, además, constituyen el único remedio de buena fe ante la persistente desigualdad.

Las reparaciones siempre fueron posibles. Cuando los beneficiarios eran los dueños de esclavos

Una de las objeciones más perezosas y deshonestas a las reparaciones es la afirmación de que son demasiado complicadas de llevar a cabo o demasiado caras de financiar. Esta objeción se derrumba inmediatamente bajo un escrutinio básico. Los gobiernos ya han pagado reparaciones, muchas veces; solo que nunca a

las personas más perjudicadas por la esclavitud.

El ejemplo más flagrante es la compensación pagada a los dueños de esclavos tras la emancipación. Cuando Gran Bretaña abolió la esclavitud en 1833, no compensó a los esclavizados por siglos de trabajo forzoso y violencia. En su lugar, se compensó a los esclavistas. El gobierno británico asignó alrededor de 20 millones de libras esterlinas, una cifra asombrosa para la época, para indemnizar a los propietarios de las plantaciones por la pérdida de su "propiedad". Dicha cifra representaba aproximadamente el 40% del presupuesto total del gobierno en aquel momento, y los pagos se efectuaron con rapidez a más de 20.000 familias propietarias de esclavos.

Ese dinero fue prestado, y la deuda fue costada por los contribuyentes británicos bien entrado el siglo XXI, **terminándose de pagar por completo apenas en 2015**. Eso significa que incluso los descendientes de las personas esclavizadas que viven en Gran Bretaña contribuyeron a pagar una deuda que enriqueció a los descendientes de quienes los habían explotado. Y el pago concedido a los dueños de esclavos fue tan inmenso que constituye, de hecho, el mayor rescate financiero en la historia del Reino Unido, antes de que el gobierno rescatara a los bancos durante el colapso económico de 2008.

El hecho de que los dueños de esclavos recibieran reparaciones, y no los esclavizados, debería por sí solo zanjar el debate. Porque expone la hipocresía en el corazón de las afirmaciones gubernamentales sobre la viabilidad económica y la complejidad. Cuando la riqueza blanca, el poder blanco y los intereses blancos estaban en juego, la logística no fue ningún obstáculo. El gobierno identificó quién poseía esclavos, calculó sus supuestas pérdidas y emitió los pagos sin vacilación alguna. Las únicas personas excluidas fueron las víctimas.

Si las reparaciones fueron posibles en el siglo XIX para los dueños de esclavos, sin duda son posibles hoy en día para los descendientes de los esclavizados.

El Informe Brattle. Las cifras ya se conocen

Otra objeción común es que el costo de la esclavitud no puede cuantificarse. Esto también es falso. Economistas, académicos y expertos jurídicos han dedicado décadas a analizar meticulosamente el impacto económico de la esclavitud. El informe de *The Brattle Group* sobre las reparaciones para las comunidades de ascendencia caribeña es uno de los estudios más detallados y rigurosos hasta la fecha. Demuestra que las reparaciones no solo se pueden calcular, sino que, de hecho, ya han realizado el trabajo de campo y han llegado a una cifra: 18 billones de libras esterlinas.

Y, para ser claros, The Brattle Group es una

consultora fría y calculadora. Las cifras que han procesado son el punto de partida básico. Porque, en última instancia, un crimen como la esclavitud, con consecuencias de tal alcance, jamás podrá tener un precio; el sufrimiento causado es sencillamente incommensurable.

El **Informe Brattle** detalla el valor económico extraído de la mano de obra esclavizada en el Caribe a lo largo de los siglos, los costos de la explotación colonial y la pérdida de riqueza generacional. Coincide con análisis similares realizados en todo el mundo atlántico, desde el **plan de reparaciones de 10 puntos de CARICOM** hasta los estudios basados en Estados Unidos que examinan las brechas de riqueza racial. Los datos son abrumadores.

Los gobiernos que siguen afirmando que las reparaciones son inviables no están presentando un argumento lógico. Están cometiendo una evasión moral deliberada.

Riqueza intergeneracional construida sobre el robo intergeneracional

Las reparaciones no se refieren únicamente al pasado. Se trata de corregir el desequilibrio económico deliberado que la esclavitud creó y que los gobiernos han mantenido desde entonces.

Las familias que fueron compensadas tras la abolición no se limitaron a guardarse el dinero en el bolsillo: lo invirtieron. Compraron tierras, expandieron negocios, se diversificaron hacia nuevas industrias y educaron a sus hijos en instituciones de élite. Construyeron los cimientos de la **riqueza intergeneracional**. Esa riqueza sigue en circulación. El legado entregado a los descendientes de los dueños de esclavos es **riqueza, poder, acceso y privilegios**. El legado dejado a los descendientes de los esclavizados es un trauma intergeneracional y una historia rota.

Los descendientes de los esclavizados heredaron la exclusión: de la tierra, de la propiedad, de la educación, del capital y de la representación política. La brecha de riqueza racial que existe hoy en día no es accidental. Es el resultado directo de un sistema diseñado para robar la riqueza de un grupo y entregársela a otro. La riqueza no desaparece: se acumula. Pero la pobreza también.

Por eso las reparaciones son importantes. No son un acto de caridad. Son el pago por la riqueza robada, las oportunidades denegadas y las barreras sistémicas creadas.

Las instituciones construidas por la esclavitud siguen operando hoy en día

La esclavitud no fue simplemente un sistema laboral; fue un motor financiero. Estaba incrustada en la maquinaria del

capitalismo global. Los bancos emitían préstamos utilizando a los africanos esclavizados como garantía hipotecaria. Las compañías de seguros aseguraban los barcos negreros y los cargamentos humanos, reduciendo las vidas humanas a números en un libro de contabilidad.

Las empresas navieras amasaron fortunas transportando personas esclavizadas y mercancías producidas por esclavos. Las universidades formaron a los administradores coloniales y a los mercaderes que sostuvieron el sistema. Incluso partes de la riqueza de la monarquía se forjaron a partir de la extracción colonial.

Estas instituciones no se desmoronaron tras la abolición. Por el contrario, florecieron, se diversificaron. Se incrustaron en el centro de la vida económica y política. Su riqueza actual es inseparable de su implicación pasada en la esclavitud. Quizás el ejemplo más crudo de riqueza y poder intergeneracionales acumulados sea el de la familia real. Aunque se desconoce la cifra exacta, sabemos que la primera expedición esclavista fue autorizada durante el reinado de Isabel I, a cargo de Sir John Hawkins, y que la Royal African Company se enriqueció enormemente mediante el tráfico de africanos y la explotación de su mano de obra.

El desprecio hacia los llamados de reparación por parte de quienes integran la clase privilegiada es asombroso, incluso cuando sus propias familias fueron las beneficiarias directas. Cuando David Cameron visitó Jamaica en 2015, esencialmente les dijo a los jamaicanos que superarían la esclavitud, a pesar de que su propio pariente lejano, [Sir James Duff](#), fue uno de aquellos que se enriquecieron gracias a los beneficios de la esclavitud y a las indemnizaciones compensatorias. El legado de la esclavitud ha dejado a su paso tanto una ignorancia como una arrogancia inigualables en la historia moderna. De hecho, Gran Bretaña está tan sumida en el delirio y la amnesia que se ha convencido a sí misma de que fue la primera en poner fin a la esclavitud, en lugar de haber sido una de las naciones que más se beneficiaron de ella.

Los africanos esclavizados en Haití fueron los primeros en ilegalizar con éxito la esclavitud en 1804, y desde entonces han sido castigados económicamente y denigrados en los medios de comunicación y la cultura popular. Gran

Bretaña ha rediseñado su propio legado y se ha absuelto a sí misma de su papel como una de las principales naciones traficantes de esclavos.

Por lo tanto, las reparaciones deben abordar no solo el daño causado a los individuos, sino también la ventaja ilegítima acumulada por estas poderosas instituciones y familias. Estas desigualdades siguen dando forma a la Gran Bretaña moderna, definiendo los resultados educativos y de salud, el acceso y el poder.

Las disparidades actuales forman parte de la evidencia de ese legado continuo

Quienes se oponen a las reparaciones suelen argumentar que la esclavitud pertenece a un “pasado lejano” y que es irrelevante para la desigualdad moderna. Sin embargo, las disparidades actuales no están disociadas de la historia de la esclavitud, son su legado vivo.

La vigilancia policial y la justicia penal. La vida posterior de las patrullas de esclavos

Las comunidades negras son detenidas, registradas, vigiladas, arrestadas y encarceladas de manera desproporcionada. Esto no es el resultado de mayores índices de criminalidad, sino la continuación de un sistema diseñado originalmente para controlar a los africanos esclavizados y mantenerlos en un estado de subordinación. En los Estados Unidos, la vigilancia policial evolucionó directamente a partir de las patrullas de esclavos. En Gran Bretaña, evolucionó en tándem con los sistemas de policía colonial utilizados para imponer la jerarquía racial.

La vigilancia policial desproporcionada no es accidental, es estructural. No es un sistema roto, es un sistema que funciona exactamente como fue diseñado. Las reparaciones reconocen que estas injusticias forman parte de una línea histórica ininterrumpida.

Educación. La desigualdad diseñada para persistir

Bajo la esclavitud, la educación de los africanos esclavizados estaba prohibida o estrictamente restringida. Tras el fin de la esclavitud, los sistemas educativos se estructuraron para mantener la jerarquía racial. Hoy en día, los niños negros siguen enfrentando mayores tasas de exclusión, menos recursos, currículos sesgados y una financiación subalterna y sistémica. La desigualdad educativa no es un descuido, es la continuación de siglos de exclusión del conocimiento y de las oportunidades.

Salud. ¿El precio del abandono estructural?

Las comunidades negras presentan peores [resultados en salud](#) en casi todos los indicadores. Esto no es genético, se trata de una cuestión estructural. Se derivan de una vivienda más precaria, de la desigualdad económica, del racismo médico, de la injusticia ambiental y de generaciones de haber sido tratados como menos humanos por el sistema de salud. La pandemia del Covid arrojó luz sobre estas disparidades, pero las comunidades negras en toda la diáspora las han conocido y vivido durante décadas.

Las disparidades en salud reflejan la larga sombra de la esclavitud, el colonialismo y el [trauma intergeneracional arrastrado por las sucesivas generaciones](#). Las reparaciones podrían ayudar a las comunidades a construir sus propios marcos de salud ante la negativa del Estado a hacerlo.

Vivienda y riqueza: un legado de denegación

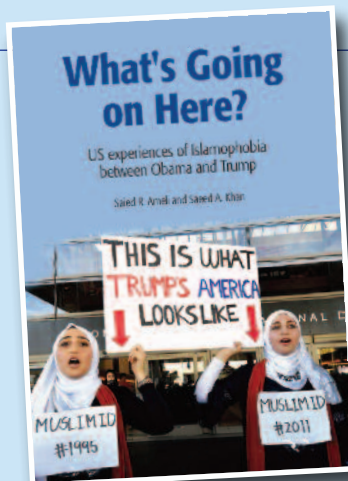
Mientras los propietarios de esclavos invertían en propiedades, a los descendientes de los esclavizados se les denegaban sistemáticamente tierras, hipotecas, préstamos justos y viviendas de calidad, entre otras cosas. La riqueza moderna se construye a través de la propiedad de bienes raíces. Denegar a la población negra el acceso a esta vía durante generaciones constituye un robo estructural. Estas disparidades no son accidentales, son el resultado directo de políticas diseñadas para preservar las ventajas creadas por la esclavitud.

Publicación de la IHRC

¿Qué está pasando aquí?

Experiencias de islamofobia en EE. UU. entre Obama y Trump.

Por Saied R. Ameli
y Saeed A. Khan



Lea la última investigación de la IHRC, que analiza el impacto del odio antimusulmán en los EE. UU.

Compre la versión impresa o digital en la librería online de la IHRC

shop.ihrc.org

“No hay dinero” (para las reparaciones), excepto cuando los gobiernos quieren la guerra

Quizás el argumento más cínico contra las reparaciones sea el que escuchamos con más frecuencia: “No hay dinero”. Los gobiernos utilizan esta frase como si sus presupuestos fueran fenómenos naturales en lugar de decisiones políticas. Cuando el tema es reparar el daño infligido a la población negra, se invoca la austeridad y se predica la cautela financiera. Se nos dice que el Estado no puede permitirse la justicia. Pero en el instante en que la guerra está sobre la mesa, el dinero fluye sin vacilación.

Cuando los gobiernos quieren invadir, bombardear, armar u ocupar, nadie pregunta de dónde saldrá el dinero. Los presupuestos se inflan de la noche a la mañana. El gasto en defensa se dispara. Las economías enteras se reorientan para sostener el conflicto. Se pueden movilizar millones en un abrir y cerrar de ojos. La guerra recibe un cheque en blanco. La justicia no recibe nada.

El mensaje no podría ser más claro. Los gobiernos están dispuestos a gastar **sumas inimaginables** para destruir naciones, pero declaran estar en la pobreza cuando se les pide reparar. Financiarán la violencia antes que la igualdad, armarán a naciones antes que dotar a las comunidades con recursos y reconstruirán ejércitos extranjeros antes que reconstruir las vidas de los descendientes de los esclavizados.

Esta contradicción expone la verdad. El problema no es la asequibilidad, sino la voluntad política. Las reparaciones amenazan a las estructuras de poder arraigadas. La guerra las refuerza. Un gobierno que puede financiar conflictos interminables también puede financiar reparaciones. Un gobierno que puede destinar miles de millones a bombas puede destinar dinero para abordar la mayor injusticia económica de la historia. Las afirmaciones de escasez son excusas y nada más. Si los gobiernos se niegan a abordar la desigualdad, deben pagar reparaciones en efectivo. Podría ser el único remedio y el único medio por el cual nuestras sociedades pueden avanzar.

Un antídoto contra las promesas incumplidas

Algunos políticos argumentan que, en lugar de pagar reparaciones en efectivo, los gobiernos deberían simplemente “invertir en las comunidades”. Pero este argumento ignora el hecho de que los gobiernos han fracasado al hacerlo durante generaciones. Ellos han hecho promesas, han publicado informes, han lanzado consultas. Sin embargo, la desigualdad persiste.

Mientras los gobiernos se niegan a abordar las disparidades en la vigilancia policial, la educación, la atención sanitaria, la vivienda y las oportunidades económicas, las reparaciones en efectivo no solo están justificadas, sino que son necesarias. Las comunidades saben lo que necesitan: inversión en escuelas, servicios juveniles, centros comunitarios, programas de salud mental, iniciativas de vivienda, subvenciones para

empresas, planes de propiedad de tierras, instituciones culturales y atención sanitaria dirigida por la comunidad y culturalmente sensible.

Las reparaciones en efectivo permitirían a las comunidades construir estas estructuras por sí mismas, en lugar de esperar a gobiernos que han fracasado sistemáticamente en actuar. El espíritu radical de la generación Windrush es un buen ejemplo. Reconociendo el racismo arraigado en el sistema escolar del Reino Unido, las comunidades negras que emigraron a Gran Bretaña después de la Segunda Guerra Mundial establecieron sus propias escuelas sabatinas panafricanas para llenar los vacíos donde el sistema había fallado. Dada la oportunidad y los recursos, las comunidades descendientes de los esclavizados pueden sostenerse a sí mismas.

Las reparaciones no se reducen simplemente a dar dinero, aunque esto sea una gran parte de ello. Se trata de restaurar la autonomía robada a lo largo de siglos de explotación y de permitir la autodeterminación.

Las reparaciones son globales porque la esclavitud fue global

La esclavitud no se limitó al Caribe o a los Estados Unidos. Fue un sistema global que involucró a Europa, África y toda la economía atlántica. La riqueza fluyó en una sola dirección: del trabajo de los africanos esclavizados a las tesorías, las familias poderosas e instituciones de Europa. El subdesarrollo, la pobreza y la inestabilidad fueron impuestos al Caribe y a África deliberadamente.

El plan de 10 puntos de The Caribbean Community (CARICOM) describe un modelo para reparaciones nacionales y regionales que aborda tanto la compensación financiera como la reforma estructural. Por lo tanto, las reparaciones deben entenderse como un proyecto global, no como un gesto nacional.

Las reparaciones no son simbólicas ni una limosna ni dinero gratis, como algunos argumentan. Son una deuda vencida.

Reducido a su esencia, el argumento a favor de las reparaciones es simple. Se cometió un crimen, se robó riqueza y los perpetradores fueron compensados. Las víctimas fueron dejadas sin nada. La desigualdad persiste. La deuda permanece impaga.

Las reparaciones no tratan sobre la culpa, la lástima o la reconciliación simbólica. Tratan sobre la justicia, sobre abordar el robo, restaurar el equilibrio y reconocer la verdad de que el mundo moderno se asienta sobre los cimientos del sufrimiento negro. Los descendientes de africanos esclavizados no están pidiendo favores, están pidiendo lo que se les debe.

La pregunta no es si se deben pagar reparaciones. La pregunta es si los gobiernos seguirán protegiendo la riqueza creada por la esclavitud o si finalmente confrontarán la verdad y harán lo que la justicia demanda. ¿Estarán nuestros gobiernos a la altura de la promesa de democracia y de una sociedad igualitaria, o seguirán enterrando la cabeza en la arena?

Las reparaciones pueden ocurrir. Fueron

pagadas a los nativos americanos, a los estadounidenses de origen japonés tras su internamiento durante la Segunda Guerra Mundial, a las comunidades judías tras el crimen del Holocausto, a los habitantes de Alaska y, como hemos examinado, incluso a los dueños de esclavos.

La esclavitud en términos históricos fue ayer

Además, la esclavitud no es historia antigua. **Mi propio linaje familiar** se remonta a tan solo tres generaciones. La tatarabuela de mi padre, nacida en 1832 en Guyana, vino al mundo como propiedad de alguien, con un nombre escocés. La esclavitud es un crimen que tuvo lugar en la historia reciente y fue tan poderoso que sus impactos continúan repercutiendo en todo el mundo. Cada vez más, las generaciones jóvenes, especialmente, están hartas de discutir para ser reconocidas como seres humanos iguales y merecedores, y de rogar por un asiento en las mesas de toma de decisiones y en los pasillos del poder.

Si los gobiernos no están dispuestos ni siquiera a afrontar su pasado, y mucho menos a ofrecer un remedio para él, entonces fortalecer a las comunidades con los recursos para compensar el trabajo robado a sus ancestros es la única forma de avanzar. El argumento moral es claro y también lo es el económico, pero quienes ostentan el poder carecen de voluntad política. Una cosa es clara, las continuas demandas de justicia, sumadas a la violencia estatal persistente, seguirán creando el tipo de agitación social que los gobiernos harían bien en evitar y, por tanto, estarían incentivados a prevenir. Basta con que ocurra otro momento tipo George Floyd para que las sociedades occidentales se vean de rodillas.

En última instancia, el incumplimiento en la entrega de reparaciones podría resultar en un precio mucho mayor que la sociedad tendrá que pagar más adelante. El reverso de la moneda, sin embargo, es que existe una oportunidad real para afrontar y abordar finalmente el mayor crimen de la historia. Intentar reparar el daño profundo y a largo plazo causado por la esclavitud sería un momento revolucionario que podría transformar la sociedad en beneficio del bien común y de la mejora de todas las comunidades.

Una cosa es segura, en los últimos años, las demandas de reparaciones han alcanzado una intensidad febril, y con razón. Décadas de injusticia han creado una demanda insaciable de justicia, esas demandas no van a ninguna parte. A pesar de los intentos de borrar a las personas negras, del revisionismo histórico y del *gaslighting* político, el llamado a la justicia ha ganado un impulso irreversible. El movimiento de reparación es como una locomotora que no se puede detener. Es hora de subirse a bordo o apartarse del camino.

Richard Sudan

es periodista y escritor especializado en antirracismo y ha cubierto diversos temas de derechos humanos alrededor del mundo. Sus artículos han sido publicados en *The Guardian*, *The Independent*, *The Voice* y muchos otros medios.

El peligro del megaestado del norte y el futuro geopolítico de la Ummah

En este extracto exclusivo del próximo libro de la IHRC, ¿Se está poniendo el sol sobre el imperio occidental? Explorando los cambios en el poder global y el pensamiento islamófobo, **João Silva Jordão** analiza el "megaestado del norte" que está destinado a reemplazar al así llamado Occidente y que abarca gran parte de las masas terrestres septentrionales. Explora este concepto a través de la invasión rusa de Ucrania y de cómo esta no desconecta a Rusia de Occidente, sino que, más bien, es una maniobra calculada para definir su posición en el mundo occidental.

Introducción y nota editorial

La invasión rusa de Ucrania ha provocado un asombroso renacimiento del odio hacia Rusia, un odio marcado por el cinismo y la hipocresía, mientras que la vilipendación de los rusos en general no ha sido más que un racismo de pleno derecho, utilizado como arma para servir a propósitos geopolíticos específicos. Sin embargo, existe una dimensión histórica oculta en este conflicto, que es contraintuitiva y, aun así, fácilmente verificable: Rusia no es, históricamente, un enemigo inevitable de Occidente, y mucho menos del resto de Europa. De hecho, Rusia a menudo ha forjado alianzas con países de Europa Occidental. Es más, la carrera política de Putin puede verse como un largo intento de aumentar la posición de Rusia en el mundo occidental, en lugar de un intento real de alejarse de él o, incluso, de destruirlo.

La visión de Aleksandr Dugin¹ de una Eurasia unida, aunque con Rusia como líder, que supuestamente está en el corazón de la filosofía política y militar contemporánea de Rusia, contradice la noción de que Rusia y Occidente son enemigos mortales; es decir, incluso los ultranacionalistas rusos son lo suficientemente inteligentes como para no ver a Rusia como algo inevitablemente enfrentado a Europa Occidental. Geográficamente, la Gran Llanura Europea también hace de la Rusia occidental una extensión natural de Europa Occidental.

Sin embargo, una reunificación entre Rusia y Occidente a medio plazo, un escenario que dista mucho de ser improbable y que, de hecho, es la posibilidad más factible, podría tener graves consecuencias para los musulmanes. Un Occidente unificado solo necesitaría una coalición de un puñado de países, y más aún si la UE continúa su camino hacia la federalización. Una alianza entre Estados Unidos, Canadá, la UE, el Reino Unido y Rusia conformaría

una masa terrestre continua, separada solo por el Atlántico y por el pequeño trecho entre Alaska y Siberia. El ascenso de China y de algunas otras potencias también puede servir como incentivo para este tipo de giro geopolítico.

Aunque Rusia está, por el momento y a corto plazo, aliada con China, es irrisorio pensar que esta alianza es otra cosa que temporal y altamente cínica, por ambas partes. Esta potencial alianza, referida aquí como la amenaza del megaestado del norte, conformaría una realidad geopolítica nueva y aterradora en la que una coalición de naciones de mayoría caucásica sin duda se uniría para atacar a los países del sur, desencadenando potencialmente matanzas y saqueos a un nivel nunca antes visto en la historia de la humanidad. A medio plazo, los musulmanes deben asegurarse de que la amenaza del megaestado del norte nunca se materialice, mientras que, a largo plazo, la disposición de los musulmanes en todo el mundo podría cambiar hasta tal punto que este megaestado del norte llegara a ser tan dependiente de su propio contingente islámico que mostrara neutralidad o incluso amabilidad hacia los musulmanes y el islam. Los musulmanes deben perseguir ambos objetivos simultáneamente: impedir que el megaestado llegue a existir y reclamar su propio espacio en los países del norte, mientras impulsan activamente una Gran Alianza Islámica propia para defender su seguridad e intereses.

Por último, en lo que respecta a la introducción y como nota editorial, cabe señalar que este trabajo se ceñirá, en la mayoría de los casos, a un estilo académico tanto en el contenido y la forma como en el uso de referencias bibliográficas. Sin embargo, dado que también funciona como un ejercicio estructurado de especulación, lo convierte a la vez en un trabajo de análisis geopolítico y en un experimento mental necesario que recorre un escenario probable,

con la esperanza de que este ejercicio informe sobre caminos útiles a seguir, independientemente de si llega a materializarse o no.

El peligro del megaestado del norte: una posibilidad ultra-distópica

Existe una perspectiva que todos parecen ignorar: la posibilidad de que prácticamente todos los países del norte se unan en lo que sería la estructura política más desalentadora de la historia de la humanidad. Este megaestado del norte sería una masa terrestre casi continua que iría desde el extremo de Europa occidental, Portugal, pasando por Europa, hacia Rusia y Siberia, hasta Alaska, incluyendo Canadá y los Estados Unidos de América, y terminando en la costa este de América del Norte. Si Alaska y Siberia llegaran a estar conectadas mediante un puente, se podría, teóricamente, conducir desde Lisboa hasta Nueva York y, al hacerlo, casi se atravesaría el globo entero.

Esta perspectiva puede parecer fantasiosa. Pero un rápido vistazo a la historia y a la situación actual demuestra que se trata de una posibilidad muy real. Si consideramos a la Unión Europea como un solo Estado, entonces esta enorme franja de terreno está controlada por solo cuatro Estados: Canadá, los Estados Unidos de América, la Unión Europea y la Federación de Rusia. Tres de ellos ya están vinculados a una alianza militar integral, la OTAN, y son altamente interdependientes en el ámbito económico. Por lo tanto, geopolíticamente, esta enorme masa terrestre solo tiene dos polos: la OTAN y Rusia.

Si observamos este asunto desde una perspectiva histórica, podemos decir que Rusia es, hasta cierto punto, la representante moderna del Imperio Bizantino. Algunos llaman a Moscú "la Tercera Roma". Debemos

señalar también que toda esta área está habitada mayoritariamente por un grupo étnico “blanco” o caucásico, y que todos los idiomas hablados en estos territorios son variaciones entre sí.

Por lo tanto, serían necesarios dos eventos principales para que este megaestado del norte llegara a existir. Primero, la consolidación de la Unión Europea como un Estado federal. El segundo sería la convergencia entre Rusia y la OTAN. Es cierto que el primero es más probable que el segundo, pero en realidad, ambos son altamente probables.

Uno de los principales problemas de este megaestado es que sería una entidad económica y políticamente abrumadora, además de inherentemente militarista, que tendría una extensa jurisdicción sobre tierras y mares, perfecta para la dominación global. Consideren, por ejemplo, [cómo se vería la ZEE \[Zona Económica Exclusiva\] de una Unión Europea Federal](#)² (lamentablemente, un mapa que no toma en cuenta el *brevit*, es decir, la salida del Reino Unido de la Unión Europea³):

El siguiente es un mapa de la Zona Económica Exclusiva (ZEE) máxima que la Unión Europea puede tener según sus planes de expansión de máximo potencial; es decir, es también iluminador ver cuál sería la ZEE de la Unión Europea si todos los miembros elegibles para unirse, debido a su ubicación geográfica, efectivamente lo hicieran.⁴

La formación de un megaestado del norte no solo haría que el término “Sur Global” resultara más útil, sino que convertiría lo que antes era una simplificación en una realidad concreta. Geopolíticamente, el megaestado del norte inevitablemente libraría guerras e intentaría, por cualquier medio necesario, tanto subyugar los territorios como a las personas que viven en ellos directamente.

Aunque es altamente improbable que Rusia se una alguna vez a la Unión Europea, no es inverosímil que pudiera establecer una alianza con ella, una alianza que sería la pieza clave definitiva para el surgimiento del megaestado del norte. La mayor parte de la resistencia a la idea de que esto sea posible podría provenir de la noción comúnmente aceptada de que Rusia ha sido y será siempre el enemigo, o al menos el rival, de Occidente. Este concepto en sí no solo es erróneo, ya que ha habido algunos casos de tales alianzas, sino que conlleva ciertos paralelismos con las críticas de Orwell a la propaganda geopolítica y se hace eco de los conceptos de propaganda estatal en 1984, mediante los cuales los cambios de alianza entre grandes bloques son seguidos por una reescritura de la historia que borra las alianzas pasadas con un bloque que ahora se ha convertido en enemigo.

Algunos ejemplos de alianzas entre Occidente y Rusia

Las alianzas entre Occidente y Rusia son numerosas. El infame Pacto Ribbentrop es un ejemplo de esta alianza tácita entre Rusia

y una potencia europea occidental; fue un pacto de no agresión firmado entre la Alemania nazi y la Unión Soviética.

Paradójicamente, las sucesivas invasiones occidentales de Rusia son una razón clave por la que el país se expandió tan hacia el este: concretamente, para que sus dirigentes pudieran replegarse más allá de los Urales en el caso de que una invasión occidental arrolladora llegara a ocupar, o estuviera a punto de hacerlo, la Gran Llanura Occidental.

Entre otros casos notorios de alianzas ruso-occidentales se encuentra la alianza franco-rusa que duró de 1891 a 1917, la cual también incluyó al Reino Unido a partir de 1904 mediante la Triple Entente. Existen, por supuesto, más ejemplos de alianzas entre Rusia y Occidente en la historia reciente.

La guerra en Ucrania puede ser interpretada como una “guerra orwelliana”

El libro 1984 de George Orwell (Orwell, 1948), cuyo nombre real era Eric Blair, sigue siendo una de las obras más brillantes en el campo de la geopolítica. Orwell logra, en una novela corta, ser más esclarecedor de lo que la gran mayoría de los autores de ciencia política pueden ser a lo largo de volúmenes gigantescos. No se debe subestimar la autoridad de Orwell en el ámbito de la política. Después de todo, fue una persona que vio, vivió y participó activamente en muchos de los acontecimientos definitorios de su época. Participó en la Guerra Civil Española codo a codo con milicias socialistas, era bien conocido y frecuentaba la intelectualidad de izquierda de su tiempo, y trabajó para la policía colonial británica en la India, llegando finalmente a trabajar para los servicios secretos británicos. Incluso denunció ante la agencia de inteligencia británica, el MI5, a activistas y personajes británicos que creía que eran agentes comunistas encubiertos. No es sorprendente, por tanto, que 1984 sea un libro sobre política en el sentido amplio y profundo del término, que trata no solo de geopolítica, sino también de propaganda, administración interna, organización estatal, espionaje, traición, infiltración y psicología.

El libro 1984, una crítica al totalitarismo estatal en general y al estalinismo en particular, es conocido principalmente por su inquietante visión del Estado totalitario que vigila constantemente a sus ciudadanos, manteniéndolos en un estado de servidumbre, impotencia y desmoralización perpetua. La visión de Orwell de un Estado que espía constantemente a sus ciudadanos es, por supuesto, la de un Estado totalitario —o de cualquier tendencia parcialmente totalitaria—, lo que, a su vez, ha llevado a la acuñación y al uso generalizado del término “estado orwelliano”. El actual mecanismo de vigilancia moderna, caracterizado por algunos como “totalitarismo instantáneo”, puede considerarse de naturaleza orwelliana. Sin embargo, existen muchos otros elementos de interés en la novela de Orwell,

a saber, la visión de cómo los Estados utilizan la guerra para controlar a su población, guerras que podemos denominar “guerras orwellianas”. El reciente conflicto en Ucrania demuestra, una vez más, la agudeza de Orwell en el análisis geopolítico y la relevancia de su obra para ayudarnos a comprender los fenómenos políticos.

Aquí algunos pasajes seleccionados del capítulo II, parte 9 de la novela 1984 que explican la naturaleza de la guerra orwelliana:

“Para comprender la naturaleza de la guerra actual, pues, a pesar de los reagrupamientos que tienen lugar cada pocos años, es siempre la misma guerra, uno debe darse cuenta, en primer lugar, de que es imposible que esta guerra sea decisiva...”

“En la medida en que la guerra tiene un propósito económico directo, es una guerra de mano de obra...”

“Es por la posesión de estas regiones densamente pobladas y la capa de hielo del norte que las tres potencias están luchando constantemente. En la práctica, ninguna potencia controla la totalidad del área en disputa. Porciones de ella cambian constantemente de manos, y esta es la oportunidad para apoderarse de tal o cual trozo de tierra mediante un golpe repentino de traición que dicta los cambios interminables de alianzas...”

“Los habitantes de estas áreas, reducidos más o menos abiertamente a la condición de esclavos, pasan continuamente de conquistador en conquistador y son gastados como si fueran carbón o petróleo en la carrera por producir más armamento, por capturar más territorio, por controlar más fuerza de trabajo, para la producción de más armamento, para la captura de más territorio, y así sucesivamente. **Nótese que la lucha nunca va más allá de las fronteras de las áreas en disputa...**”

“La guerra, por tanto, si se juzga por los estándares de las guerras anteriores, es simplemente una impostura. Es como las batallas entre ciertos rumiantes, cuyos cuernos son incapaces de causarse daño mutuo... Los excedentes de bienes de consumo se consumen, lo cual ayuda a preservar la atmósfera mental particular que necesita una sociedad jerárquica. La guerra, como se puede ver, es ahora un asunto puramente interno. En el pasado, los grupos que ostentaban el poder en todos los países, aunque fueran capaces de reconocer su interés común y, por tanto, limitar el poder destructivo de la guerra, luchaban unos contra otros, y el vencedor siempre terminaba saqueando al vencido... La guerra es librada por cada grupo en el poder contra sus propios súbditos, y el objetivo de la guerra no es hacer o evitar conquistas de territorio, sino mantener intacta la estructura de la sociedad. La palabra misma “guerra”, por lo tanto, se volvió engañosa. Probablemente sería correcto decir que, al volverse continua, la guerra dejó de existir...” “Una paz que fuera verdaderamente permanente sería lo mismo que una guerra permanente. Este, aunque la gran mayoría

de los miembros del partido lo entienda en su sentido más superficial, es el significado profundo del lema del partido: La guerra es la paz...”

Es decir, en el mundo de Orwell, al escenificar supuestas guerras entre ellos, los dos o más bloques políticos logran, de hecho, alcanzar un alto grado de estabilidad interna, perpetuando la estructura jerárquica de la sociedad y continuando subyugando a los habitantes de sus respectivos territorios sin cuestionar jamás la existencia de los otros bloques políticos. Esto significa que, al escenificar una guerra continua entre ellos, los bloques políticos aseguran una paz efectiva para sus respectivas élites políticas y económicas, quienes pueden seguir disfrutando tranquilas en su posición de supremacía sobre las otras clases sociales.

Debido a la crisis en Ucrania, la OTAN anunció la creación de una nueva fuerza militar de “respuesta rápida”. El conflicto en Ucrania también está brindando una oportunidad a los actores de la industria militar para exigir que se destinen más fondos al ejército. Algunos incluso señalan que la crisis de Ucrania tiene el efecto positivo de obligar a la OTAN a empezar a aumentar su gasto militar, siguiendo así el aumento de la inversión que la propia Rusia ha estado dedicando a sus fuerzas armadas. Este “conflicto” también sirve como pretexto para que Rusia continúe su creciente militarización, así como una oportunidad para ensayar modelos de anexión de los territorios circundantes en los que pueda tener interés.

Cada vez hay más elementos que sugieren que la Unión Europea y los Estados Unidos de América estuvieron detrás de varios acontecimientos que contribuyeron a escalar las tensiones, en concreto, de los asesinatos de manifestantes perpetrados por francotiradores. Muchos también hablan de la hipocresía de la alianza entre el bloque de la OTAN y grupos fascistas ucranianos, como el batallón nazi Svoboda y, posteriormente, el batallón Azov, a los que la OTAN utiliza como agentes de proximidad sobre el terreno para realizar su trabajo sucio.

Lo que se ha discutido menos, sin

embargo, es hasta qué punto la crisis de Ucrania es útil para ambos lados de la barricada; es decir, es un conflicto que beneficia a ambos bloques: la OTAN y la Federación Rusa. Este conflicto permite a ambos utilizar las tierras en disputa para entrenar a sus fuerzas militares sin poner en riesgo su propia integridad territorial. También permite a ambas partes legitimar mayores gastos por parte de la industria militar ante sus respectivas poblaciones, lo cual sirve tanto para la agresión exterior como para la represión interna.

Sobre todo, tenemos que observar los elementos que revelan este “conflicto” por lo que realmente es: una enorme farsa. De hecho, lo que estamos presenciando no es un conflicto entre la OTAN y la Federación Rusa, sino más bien una demostración de fuerza controlada, una especie de entrenamiento en el que los dos bloques muestran parte de su fuerza sin cuestionar nunca la existencia del otro. Analicemos algunos hechos interesantes que revelan la colaboración continua entre el bloque de la OTAN y la Federación Rusa, desenmascarando la farsa que es el supuesto conflicto entre ambos:

Las tres potencias militares más grandes de la Unión Europea, el Reino Unido, Francia y Alemania, siguen vendiendo armas a Rusia, mientras sus líderes piden un embargo sobre futuras ventas;

Los servicios secretos rusos y de la OTAN siguen colaborando a gran escala y compartiendo información sobre enemigos comunes, concretamente grupos armados chechenos, como se pudo observar tras el atentado de Boston;

La dependencia de Alemania respecto al gas ruso continúa, y los negocios entre ambos países se han mantenido de manera extensiva;

Se firmó un enorme contrato mutuo entre Gazprom, una empresa estatal rusa, y BASF, una empresa alemana, tras el inicio de la guerra civil ucraniana (iniciada en 2014);

Un grupo de inversión ruso invirtió 7.000 millones de dólares en RWE, la compañía de gas alemana, tras el inicio de la guerra civil ucraniana (iniciada en 2014).

Por un lado, el conflicto sirve de pretexto para que la UE y los Estados Unidos se unan militarmente a través de la OTAN y económicamente a través de la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP), inflando una industria de “defensa y seguridad” (es decir, de agresión exterior y control interno). Por el lado ruso, la guerra civil y, posteriormente, la invasión alimentan el fuego nacionalista y el renacimiento del imperialismo ruso. Al igual que los conflictos orwellianos en 1984 entre bloques que pretenden odiarse mientras, de hecho, se confabulan entre bastidores, ambas partes, Rusia y la OTAN, fingen aproximarse a un conflicto abierto, cuando en realidad la continuación de la promiscuidad económica y militar entre ellas es bastante evidente y está a la vista de todos, mientras ambas partes siguen utilizando la supuesta guerra para consolidar sus propios intereses geopolíticos y económicos.

El conflicto en Ucrania, que los medios de comunicación dominantes quieren hacernos creer a toda costa que es un conflicto real entre la OTAN y Rusia, es en realidad un conflicto entre la red estatal-corporativa de la que forman parte la OTAN y Rusia y las poblaciones del mundo. Hasta ahora, la población que más ha sufrido este pseudo-conflicto OTAN-Rusia es la población de Ucrania.

Otras guerras orwellianas relativamente recientes

Corea, Vietnam y quizás también Siria pueden considerarse otras guerras orwellianas en las que dos grandes superpotencias geopolíticas utilizaron el territorio de una nación extranjera para librar sus batallas geopolíticas, pero también para financiar y entrenar a sus fuerzas militares, incluyendo el ensayo de nuevo armamento y de tecnologías bélicas.

El propio uso del término “Guerra Fría” apunta a este perverso acuerdo tácito orwelliano entre superpotencias para luchar solo dentro de los *hinterlands* (territorios periféricos), pero nunca para atacar el

UNIDAD MUSULMANA

Con las luchas por la liberación aún en curso en todo el mundo, el difunto **Imam Cassiem** ofrece un contexto para el activismo islámico dentro de todas ellas.







Descargue el PDF completo de La búsqueda de la unidad y otras obras seleccionadas desde el sitio web de la IHRC
www.ihrc.org.uk

territorio del otro, ya que la Guerra Fría no fue para nada fría para Corea y Vietnam, países que todavía sufren hoy las consecuencias de las guerras orwellianas que padecieron, especialmente el primero, pero también, en gran medida, el segundo. Todo el concepto de Guerra Fría ilustra una guerra que nunca existió realmente, un enfrentamiento que podría haber escalado a guerra pero nunca lo hizo; sin embargo, sí hubo guerras, y el caos, la destrucción, la matanza y el sufrimiento que inevitablemente derivan de ellas. ¿Acaso no nos importan entonces esos países?

Las guerras orwellianas no impiden de ninguna manera futuras alianzas y acuerdos: el caso de estudio China-EE.UU.

Quizás el mejor ejemplo de una superpotencia que es retratada constantemente como un enemigo rabioso e implacable de Occidente es China. Sin embargo, incluso una investigación superficial demostrará no solo que China es, en el mejor de los casos, un rival geopolítico, sino, lo que es más importante, que a pesar de la rivalidad evidente, existe una cantidad masiva de acuerdos militares, tratados, líneas directas y empresas conjuntas. Y eso es solo en el componente militar. Económicamente, afirmar que China es un enemigo implacable de los Estados Unidos es simplemente absurdo; más bien, lo que ocurre es que han llegado a un estado de interdependencia económica mutua cuya reversión tomaría, como mínimo, décadas, lo que hace que una guerra total entre ambos sea altamente improbable en un futuro cercano. Analicemos primero la clasificación de los mayores socios comerciales de los Estados Unidos (*Forbes*, 2020) y, como veremos, China no solo está entre los tres primeros, sino que está muy por encima del cuarto, que es Japón, y es el único de los tres primeros que no comparte frontera con los Estados Unidos de América:

México: 614.500 millones de dólares.
Canadá: 612.400 millones de dólares.

China: 558.900 millones de dólares.

Japón: 218.300 millones de dólares.

Alemania: 187.800 millones de dólares.

No ha habido ningún cambio real en esta realidad desde 2020, como muestran los datos de la Oficina del Censo de los Estados Unidos (2022):

Ahora, veamos algunos ejemplos de programas militares conjuntos y otros casos de cooperación y cuasi-alianzas. La lista es realmente impresionante; en primer lugar, debemos notar que existen muchos, muchísimos acuerdos de cooperación en materia de seguridad entre China y los Estados Unidos (Wikipedia, 2022, d), que abarcan áreas como el ejército, la marina, la guardia costera y la seguridad nuclear, entre otros ámbitos de actividad. Un ejemplo específico es el establecimiento de una “línea directa” militar entre los altos mandos militares de Estados Unidos y China.

En 2017, se estableció una “línea directa” militar entre los altos mandos de los EE.UU. y China (*USNI News*, 2017). Tengamos también en cuenta que este acuerdo se firmó en 2017, bajo la presidencia de Donald Trump. ¿Acaso una de sus principales promesas de campaña no fue hacer todo lo posible para contener el crecimiento y la influencia de China? Pero el acuerdo es, de hecho, un pacto sorprendentemente exhaustivo entre China y los EE.UU., utilizando como excusa la posibilidad de encuentros navales hostiles accidentales.

También podemos encontrar el siguiente acuerdo extenso que data de 2017 (Departamento del Tesoro de los EE.UU., 2017); su profundidad y alcance son extensos, y aquí hay un fragmento:

IV. Fomento de la cooperación global y la gobernanza económica

Los Estados Unidos apoyan la presidencia de China para organizar con éxito la Cumbre del G20 en Hangzhou en 2016 y esperan trabajar estrechamente con China para promover un crecimiento fuerte, sostenible y equilibrado de la economía global. Al apoyar al G20 como el foro principal para la cooperación económica internacional, ambas partes se comprometen a trabajar con otros miembros del G20 para:

(i) fortalecer la cooperación en política macroeconómica; (ii) utilizar todas las herramientas políticas para fomentar la confianza y fortalecer el crecimiento, usar la política fiscal de manera flexible para fortalecer el crecimiento, usar la política monetaria para seguir apoyando la actividad económica y garantizar la estabilidad de precios, de manera consistente con los mandatos de los bancos centrales, y utilizar la reforma estructural para impulsar el crecimiento potencial a medio plazo; (iii) explorar las oportunidades que surgen de la innovación; (iv) mejorar la gobernanza económica, financiera y energética global; (v) abordar el cambio climático y fortalecer la energía limpia; (vi) contribuir a un desarrollo global inclusivo y sostenible mediante la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, tanto a nivel nacional como internacional, y la implementación oportuna de la Agenda de Acción de Adís Abeba. Ambas partes se comprometen a trabajar con otros miembros del G20 para lograr un progreso continuo en estos y otros temas de la agenda del G20 y ofrecer resultados positivos para la Cumbre de Hangzhou en diversas áreas, incluida la eliminación gradual de los subsidios ineficientes a los combustibles fósiles para una fecha determinada; continuar las discusiones y la cooperación sobre el clima y la eficiencia energética, como la mejora del desempeño de emisiones de los vehículos pesados y medidas para reducir las emisiones de metano; realizar cooperación en la prevención, detección y respuesta ante epidemias, basándose en la herramienta de Evaluación Externa Conjunta de la Organización Mundial de la Salud, y combatir la resistencia a los antimicrobianos. Ambas partes alientan a todos los miembros del G20 a implementar plenamente los compromisos adquiridos en las cumbres anteriores del G20.

También existe la “Agenda de Acción de Adís Abeba”, una iniciativa de nombre extraño que incluye una cuádruple aliteración y que consiste en un acuerdo relativo a objetivos e iniciativas comunes de desarrollo sostenible (Wikipedia, 2022e).



LLAMAMIENTO POR NIGERIA

Actualmente, miles de niños, mujeres y hombres sufren como consecuencia de la violencia de la policía y el ejército nigerianos. Miembros del Movimiento Islámico han sido atacados de manera sistemática, con más de 2000 muertos en los últimos seis años.

Han dejado atrás a personas a su cargo que a menudo se encuentran en la indigencia y marginadas. Las familias se quedan sin ingresos suficientes para necesidades básicas como alimentación y ropa, y los niños pierden la oportunidad de recibir educación.

Para donar, llame al +44(0)208 904 4222 o visite
<https://donations.ihrc.org.uk/Nigeria>

Se ha tomado el tiempo y el esfuerzo de enumerar todas estas instancias de cooperación y alianzas entre China y los Estados Unidos de América con el fin de subrayar lo siguiente: el simple hecho de que dos potencias sean representadas a menudo como enemigas no solo no significa que lo sean, sino que podría haber, y a menudo hay, una enorme cantidad de comercio, acuerdos, objetivos e iniciativas comunes que ambas podrían estar llevando a cabo. Esto es extremadamente importante y, cuando se considera junto a la plétora de casos de alianzas pasadas entre Rusia y Europa Occidental, constituye una tesis muy clara: *de ninguna manera es improbable y, ciertamente, no es imposible una alianza entre la Unión Europea, los Estados Unidos y la Federación de Rusia, lo que llevaría al desastroso escenario del surgimiento del megaestado del norte.*

La “Guerra contra el Terror” de Putin y la alianza tácita antiislámica entre Occidente y Rusia

Independientemente de que llegue a constituirse un megaestado occidental-ruso, e incluso prescindiendo de si la reconciliación geopolítica entre Occidente y Rusia es cuestión de posibilidad o de tiempo, Rusia ya ha desempeñado un papel clave en el ataque contra el islam en la era moderna. No olvidemos que fue Vladimir Putin quien orquestó lo que muy posiblemente fue un atentado terrorista de falsa bandera en Moscú para justificar la agresión contra Chechenia, del mismo modo que, pocos años después, Estados Unidos haría lo propio con los atentados terroristas del 11 de septiembre, utilizándolos como pretexto para lanzar una serie de invasiones contra países de mayoría islámica. Los bombardeos de Moscú y la respuesta de Putin como entonces primer ministro de Rusia y exdirector de la agencia principal del servicio secreto ruso, el FSB, fueron clave para su ascenso como presidente *de facto* perpetuo de Rusia, lo que llevó a David Satter (*National Review*, 2016),

por ejemplo, a afirmar lo siguiente con, al parecer, un altísimo grado de certeza:

“Creo que Vladimir Putin llegó al poder como resultado de un acto de terror cometido contra su propio pueblo. Existe una evidencia abrumadora de que los atentados con bomba contra los bloques de apartamentos en 1999 en Moscú, Buinaksk y Volgodonsk, los cuales proporcionaron el pretexto para la segunda guerra chechena y catapultaron a Putin a la presidencia, fueron perpetrados por el Servicio Federal de Seguridad ruso (FSB). Sin embargo, hasta el día de hoy, un mundo indiferente apenas ha intentado comprender la trascendencia de lo que constituyó la mayor provocación política desde el incendio del Reichstag”

Y debe señalarse que Rusia participó con entusiasmo en la fraudulentamente denominada “guerra contra el terrorismo” liderada por los Estados Unidos de América.

Sin embargo, la guerra en Siria abrió una brecha en esta tácita alianza antiislámica occidental-rusa; no obstante, tal como observamos en el caso de China, esto de ninguna manera impide futuras y considerables alianzas, así como la cooperación económica y militar.

La orientación este-oeste de los imperios históricos...», la OTAN y el megaestado del norte

Existe un concepto según el cual las naciones y las culturas se expanden a lo largo de ejes este-oeste con mayor facilidad que a través de ejes norte-sur; esto se debe a que *las fluctuaciones de temperatura*⁶ son más severas en las divisiones norte y sur, lo que significa que un determinado pueblo puede adaptarse con mayor facilidad y, por ende, ocupar y colonizar territorios hacia su este y oeste de forma más sencilla que hacia el norte y el sur. Las líneas costeras constituyen, hasta cierto punto, una ligera excepción a esta regla, aunque no por completo. Por supuesto, existen contingencias, matices y excepciones evidentes, pero se trata de una observación notable y fascinante. Asimismo,

se señala que esta tendencia no se observa en la misma medida en los Estados modernos debido a una serie de factores, entre ellos los tecnológicos.

Turchin et al. (2006) intentan sintetizar este concepto de la siguiente manera:

“Nuestros resultados indican que el entorno físico y biológico ejerce un efecto detectable sobre la configuración de los Estados históricos y, en menor medida, sobre la de los Estados modernos. Todo parece indicar que la proyección del poder político-militar resulta más sencilla dentro de una misma zona ecológica (bioma). Esto, sin embargo, no respalda el ‘determinismo ecológico’. Aunque la ecología es importante, su influencia sobre los patrones de expansión estatal se transmite mediante mecanismos sociales que pueden mitigar o, en ocasiones, revertir estos efectos ecológicos. A pesar de las complejidades del mundo humano, ciertas técnicas e ideas procedentes de las ciencias ecológicas han demostrado ser fructíferas a la hora de sugerir enfoques novedosos para el estudio de los sistemas sociales”.

Un excelente ejemplo de esta teoría de la expansión este-oeste es la historia de los escitas, quienes tendían a migrar hacia el oeste a lo largo de la estepa euroasiática, la cual se vuelve más verde y exuberante a medida que uno se desplaza en esa dirección (*The Believer*, 2022⁷).

Analicemos, en primer lugar, a la OTAN. En efecto, a primera vista no parecería ajustarse a la tendencia de la expansión imperial este-oeste descrita por Turchin et al. (2006).

Si bien *la OTAN no responde a la lógica de la tendencia este-oeste*⁸ de manera directa e inmediata, constituye sin duda el punto de partida de lo que se erigiría como el ejemplo definitivo de un imperio este-oeste: el megaestado del norte.

La Unión Europea pos-brexít, la Federación Rusa y los EE.UU., al ser observados en un mapa, demuestran cómo la sola amalgama de estos tres Estados federales ya constituye una base sumamente impresionante a partir de la cual edificar el megaestado del Norte.



LLAMAMIENTO DE EMERGENCIA PARA PALESTINA

Nuestros socios están sobre el terreno en la Franja de Gaza respondiendo en este preciso momento, asegurando que los gazatíes tengan acceso a necesidades esenciales como alimentos y cuenten con los suministros médicos que necesitan para hacer frente a la llegada sin precedentes de víctimas.

<https://www.ihrc.org.uk/donate/palestine-appeal/>

Nuestros socios continuarán respondiendo, garantizando el bienestar de los palestinos que necesitan ayuda desesperadamente.

POR FAVOR, DONE A LA IHRC

Número de organización benéfica: 1106120

La distribución de los **países de mayoría islámica** sigue y trasciende, de manera simultánea, la tendencia este-oeste.⁹

Sin embargo, resulta notable que las zonas conquistadas por los musulmanes que fueron tanto arabizadas como islamizadas, tendieron a ubicarse a lo largo de la latitud de la región de donde estas se originaron, el Hiyaz, dado que Egipto y el Magreb se sitúan más o menos bajo la misma latitud que el Hiyaz. Por su parte, las áreas que fueron islamizadas pero nunca plenamente arabizadas, siendo los ejemplos más significativos Turquía y Persia, se localizan en latitudes ligeramente más altas o bien tienden a poseer regiones montañosas, lo cual también afecta severamente las temperaturas medias.

Debemos advertir asimismo que las zonas de Europa que fueron conquistadas y dominadas por los musulmanes, aún de manera temporal, principalmente al-Ándalus y Sicilia, se ubican en una latitud no muy alejada de las tierras previamente conquistadas; en cambio, las incursiones posteriores, tales como las realizadas por los moros en Francia, por ejemplo, o en Europa Central por los turcos, concluyeron en inmediatas y vergonzosas derrotas y terminaron siendo repelidas con relativa facilidad.

El advenimiento de la tecnología moderna contrarresta, hasta cierto punto, los efectos reales de las fluctuaciones de temperatura, en la medida en que permite el uso del aire acondicionado, de los invernaderos agrícolas y de tecnologías afines. En cualquier caso, el escenario del megaestado del norte se nutre del principio del eje oeste-este; esto se debe a que la tendencia verificable de los imperios del pasado a expandirse en mayor grado a lo largo de la longitud que de la latitud provoca que tanto las poblaciones como las élites políticas de los países que constituirían el núcleo del megaestado del Norte, los Estados Unidos, la Unión Europea y la Federación Rusa, sigan siendo más afines ética y culturalmente, entre otros aspectos, a causa de dicha tendencia. Esto incrementa la probabilidad de que se configure el

megaestado, aunque su potencial formación no dependería, por supuesto, únicamente de esta dinámica.

La alianza islámica, el sectarismo, la brecha persa y el cabo suelto ruso

Si el mundo islámico ha de tener alguna oportunidad de liberarse de las constantes guerras civiles e invasiones “extranjeras” (es decir, invasiones perpetradas por países que no son de mayoría islámica), el sectarismo debe ser reprimido internamente a tal grado que vuelva al mundo islámico, la *Ummah*, no solo receptivo a la idea de una amplia alianza interislámica, sino que quizás incluso la exija.

Desde el punto de vista geopolítico, resultaría sumamente difícil, impracticable o quizás incluso imposible que una alianza islámica llegue a materializarse sin una campaña masiva, estructural, metódica, implacable y exitosa para reducir el sectarismo en todas sus formas y manifestaciones. Esto será crucial para el eventual éxito o fracaso de cualquier alianza islámica.

Desde una perspectiva geopolítica, Irán fractura lo que, de otro modo, sería una secuencia continua de países de mayoría musulmana suní. Funciona como una cuña entre el mundo musulmán suní occidental y el mundo musulmán suní oriental.

Como yo mismo señalé al intentar describir la trascendencia, justificación e importancia estratégica de combatir el sectarismo (Silva Jordão, 2020):

“Las divisiones sectarias dentro del islam son socialmente destructivas, políticamente costosas y, en el peor de los casos, derivan en tragedias inimaginables; constituyen, sin duda, uno de los principales elementos que frenan a la *Ummah* y son una de las armas predilectas que los enemigos del islam aman utilizar en nuestra contra. Más allá de los consabidos axiomas históricos y políticos que atraviesan el sectarismo islámico, podemos hallar traumas psicológicos y mitos ideológicos que deben ser diagnosticados y, en ciertos casos, cuestionados seriamente y

tratados de manera casi terapéutica...”

Recordemos también que el sectarismo intraislámico fue un componente clave en la guerra civil en Irak tras la invasión de 2003 liderada por los Estados Unidos, aunque, obviamente, el factor principal fue la invasión criminal y fraudulenta en sí misma, y que asimismo desempeñó un papel fundamental en la reciente destrucción parcial de Siria y Yemen, al tiempo que constituyó quizás el componente más virulento de la ideología de Dáesh (ISIS); esto es, un odio patológico y genocida hacia los musulmanes chiíes.

Como musulmanes, nos enfrentamos a una elección muy simple. O destruimos el sectarismo, o el sectarismo, de manera directa o indirecta, nos destruirá a nosotros. La conclusión es obvia: o libramos una guerra interna y ubicua contra el sectarismo en la totalidad del mundo islámico, o el mundo entero, ya sea la OTAN o el megaestado del norte.

Curiosamente, la división entre Rusia y Occidente también presenta paralelismos con la fractura étnica, lingüística y sectaria árabe-persa y suní-chií que abre una brecha en el seno de cualquier alianza islámica futura. En el caso del norte, las divisiones entre Rusia y Occidente son lingüísticas no solo en la medida en que el ruso es una lengua propia, sino también porque utiliza un alfabeto ligeramente diferente (el cirílico), al tiempo que cuenta con su propia denominación cristiana: la Iglesia ortodoxa rusa, también conocida como el Patriarcado de Moscú. Asimismo, resulta interesante notar que, en este contexto, a la propia Moscú se la denomina en ocasiones la Tercera Roma, siendo la primera Roma y la segunda Constantinopla. Tras la toma de Constantinopla (hoy llamada Estambul) por parte de los musulmanes, una parte considerable del contingente que integraba el clero del Imperio bizantino pasó a establecerse en Grecia y, posteriormente, en Rusia y en Moscú específicamente. Esto significa también que Rusia, en su vertiente cristiana ortodoxa rusa, bien puede ser considerada la heredera de Bizancio, a menudo denominado Imperio bizantino.



VER A RAMON GROSFOGUEL

en conversación con

SANDEW HIRA

en los Diálogos Decoloniales de la
Fundación Internacional Decolonial (DIN)

Veinte podcasts que cubren el movimiento decolonial, el análisis de las revoluciones, las tendencias políticas actuales y los caminos a seguir.

Encuétralos aquí:

<https://www.ihrc.org.uk/decolonial-dialogues/>

Yo sugeriría a cualquier analista que pueda verse tentado a pensar que la división entre la Iglesia católica y la ortodoxa (rusa) carece de relevancia geopolítica que considere que, para diciembre de 2022 (el momento preciso en que se escribió este artículo), el presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, estaba dando pasos firmes para ilegalizar el funcionamiento de la Iglesia ortodoxa rusa, así como de cualquier otra "iglesia afiliada a Rusia", dentro del territorio ucraniano. El propio Zelenski afirmó, según lo reportado por Reuters (2022):

"Tenemos que crear las condiciones para que ningún actor que dependa del Estado agresor (Rusia) tenga la oportunidad de manipular a los ucranianos y debilitar a Ucrania desde dentro. Jamás permitiremos que nadie edifique un imperio dentro del alma ucraniana"

En cualquier caso, desde una perspectiva geopolítica, Rusia constituye una suerte de "cabo suelto" que Occidente haría bien en respetar y atraer de vuelta. Si llega a unirse al mundo occidental, su papel será fundamental en la manera en que evolucione el imperio de Occidente.

¿La OTAN o el megaestado del norte? Una espada de Damocles siempre sobre nosotros:

Independientemente de que la posibilidad de un megaestado del norte se convierta o no en realidad, ya existe una paradójica versión beta de este que no solo está operativa, sino que ya ha sido utilizada para perpetrar una serie de gravísimos ataques contra el Sur Global y, en particular, el mundo islámico: la OTAN. La paradoja aquí es obvia: la OTAN se constituyó como una alianza política y militar entre Europa Occidental y los Estados Unidos de América para contrarrestar a la Unión Soviética. No obstante, en lo que respecta a la Unión Soviética y, posteriormente, a la Federación Rusa, la OTAN ha actuado principalmente como un elemento de disuasión antirruso;

sin embargo, tal vez las acciones más concretas que ha emprendido consistan simplemente en expandirse hacia el este, más allá de lo que previamente había acordado (presuntamente) con la Unión Soviética. Por otra parte, la OTAN desempeñó un papel clave en las invasiones de Afganistán e Irak, así como en la exitosa destrucción del Estado libio, junto con un intento fallido de hacer lo propio en Siria. Estos cuatro casos constituyen los ejemplos más graves de invasiones militares lideradas o ejecutadas por la OTAN, pero la lista de intervenciones militares reales es extensa, y el único patrón identificable es el siguiente: la OTAN solo ataca a Estados más débiles y no nucleares, y la mayoría de ellos se encuentran en el denominado Sur Global.

De la OTAN a la OTAU: Visiones de una Organización del Tratado de la Ummah Global

Dejando a un lado la ética, desde una perspectiva meramente geopolítica, la Organización del Tratado del Atlántico Norte ha sido un éxito rotundo. En su mayor parte, ha cumplido sus objetivos principales, los cuales consistían en prevenir guerras intraeuropeas entre los Estados miembros y servir como fuerza de contrapeso frente a la Unión Soviética.

Es evidente que uno ha utilizado el término OTAU en tono de broma; resultaría entre degradante y patético copiar el nombre de la OTAN en cualquier otro contexto que no fuera el de una provocación lúdica. Yo, por ejemplo, me inclino más por el nombre de "Gran Alianza Islámica", o simplemente GAI. Y esta GAI tendría, en efecto, prácticamente los mismos objetivos que tenía la OTAN en sus inicios; no porque copiar a la OTAN sea correcto en sí mismo, ni mucho menos porque sea un ejemplo al que debamos aspirar como tal, sino porque es simplemente lo racional, pragmático y geopolíticamente conveniente, algo que se ajusta por completo a las necesidades,

objetivos y desafíos del mundo islámico actual.

Conclusión

En conclusión, la invasión rusa de Ucrania ha avivado la rusofobia en Occidente y ha distanciado aún más a la OTAN y al bloque occidental de Rusia en general, no solo en términos políticos y militares, sino también culturales. No obstante, parece muy posible que, tarde o temprano, Rusia vuelva a unirse al denominado Occidente, en gran parte debido al considerable y tal vez justificado temor ante el ascenso geopolítico de China; y, si llega a hacerlo, "Occidente", como constructo político y geopolítico, tendrá una utilidad analítica limitada y dejará esencialmente de existir. En su lugar, seremos testigos del surgimiento del megaestado del norte, un término que he acuñado para denominar a cualquier eventual bloque político y militar que una a la Federación Rusa con la Unión Europea y los Estados Unidos de América en torno a objetivos e iniciativas comunes. Si este escenario se materializa, el poder conjunto de estas federaciones no solo será temible, sino que se constituirá con la intención deliberada de subyugar al Sur Global y de preservar la hegemonía occidental. Sin embargo, si esto llega a suceder, paradójicamente el megaestado del norte reemplazará a "Occidente" como la fuerza política dominante en el mundo, sustituyendo así la antigua fractura Este-Oeste por una división recién formada, rígida y verdaderamente aterradora entre el norte y el sur.

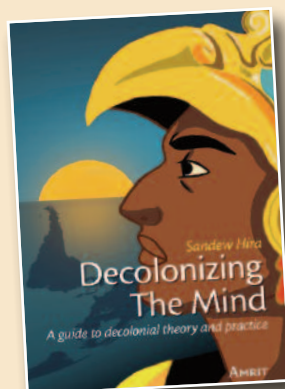
La formación de la Unión Europea es un elemento clave en la respuesta de Occidente al ascenso de los países del Sur y constituye asimismo un factor fundamental que allana el camino hacia la posibilidad de un megaestado del norte. Si bien el *brexit* puede interpretarse desde diversas perspectivas como un revés geopolítico o incluso, tal vez, como un desastre geopolítico para Occidente, a largo plazo probablemente no pase de ser un mero contratiempo, del

EDITORIAL AMRIT

Descolonizar la mente: una guía para la teoría y la práctica decoloniales.

Por Sandew Hira

Disponible en shop.ihrc.org



En diferentes partes del mundo está creciendo un nuevo movimiento decolonial que desafía las narrativas de larga data en la producción de conocimiento y la lucha social, y que transforma el activismo y los movimientos sociales. Está impulsado por factores clave como la caída de Occidente y el ascenso del resto, el colapso del bloque socialista y, en general, la crisis de la civilización occidental.

Hira desarrolla un marco teórico integral, coherente e integrado que se nutre de diversas contribuciones del movimiento decolonial, y aborda la implicación práctica de la teoría decolonial para el activismo decolonial

mismo modo que la guerra en Ucrania en ningún caso imposibilita futuras alianzas rusas-occidentales.

En última instancia, la obsesión de Occidente por mantener la hegemonía global hará que se muestre sumamente receptivo a tales escenarios, al tiempo que colocará a cualquier potencia emergente no alineada en una situación de grave riesgo geopolítico. El mundo islámico ocupa, en su mayor parte, una región meridional situada directamente debajo de la Unión Europea y de Rusia, por lo que este escenario probablemente no solo causaría que las recientes invasiones a países islámicos continúen, sino que incluso se intensifiquen.

Por último, este artículo pretende ser una advertencia urgente para los países de mayoría islámica: o constituyen una alianza islámica de amplio alcance que prevenga las guerras intraislámicas y disuada las invasiones extranjeras, en gran medida como lo hizo la OTAN en todo el Atlántico Norte, o se enfrentarán a riesgos geopolíticos inmensos y crecientes en el corto y mediano plazo.

João Silva Jordão

es un activista político converso al islam y posee un doctorado en urbanismo por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Lisboa. Tiene un interés especial en analizar los problemas modernos a través del paradigma atemporal que representa el islam. El libro del que se ha extraído este fragmento estará disponible a partir de principios de 2026, publicado por la Islamic Human Rights Commission.

Bibliografía

Burke, Marshall, Hsiang, Solomon M. and Miguel Edward (2015). Global non-linear effect of temperature on economic production. Available: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/26503051/>
Energy Industry Review (2020). Exclusive Economic Zone and the Energy Game: Waves in the Mediterranean. Published the 9th of July 2022. Available: <https://energyindustryreview.com/analysis/exclusive-economic-zone-and-the-energy-game-waves-in-the-mediterranean/>

Fox Business (2020). "These are America's 10 top trading partners". Available: <https://www.foxbusiness.com/economy/theseare-americas-5-top-trading-partners>

Silva Jordão, João (2014). Ukraine, Another Orwellian War (Ucrânia, mais uma Guerra Orwelliana) Available: <https://casadasaranhas.com/2014/10/12/ucrania-mais-uma-guerra-orwelliana/>

Silva Jordão, João (2020). "The Underlying Myths that Fuel Divisions in Islam... And how we can Demolish Them" The Long View, Volume 2 Issue 3. Islamic Human Rights Commission (IHRC). ISSN: 2632-3168. Available: <https://www.ihr.org.uk/wpcontent/uploads/2020/10/The-Long-View-7-Digital-FV.pdf>

The Believer (2022). "The most mysterious nation described in the Quran & Bible (The Scythians)". Video published on the YouTube platform on the 27th of March, 2022. Available: https://www.youtube.com/watch?v=4x6zzQcMT3w&ab_channel=TheBeliever

Turchin, Peter, Adams, Jonathan M. and Hall, Thomas D. (2006). East-West Orientation of Historical Empires and Modern States. Available: http://peterturchin.com/PDF/Turchin_Adams_Hall_2006.pdf

United State Census Bureau (2022). Top Trading Partners - September 2022 - Year-to-Date Total Trade. Available: <https://www.census.gov/foreign-trade/statistics/highlights/top/top2209yr.html>

US Treasury (2017). Available (only available Web Archive, original link has since been removed): <https://web.archive.org/web/20220124182610/https://www.treasury.gov/presscenter/press-releases/Pages/jl0484.aspx>

USNI News (2017). New U.S., Chinese Military Communications Agreement Follows Years of Naval Engagement Available: <https://news.usni.org/2017/08/16/new-us-chinese-military-communications-agreement-follows-years-naval-engagement#more-27529>

Wikipedia (2022). "NATO". Available: <https://en.wikipedia.org/wiki/NATO>
Wikipedia (2022b). "Islam by Country". Available: https://en.wikipedia.org/wiki/Islam_by_country
Wikipedia (2022c). "Talk:Potential enlargement of the European Union/Archive 1". Available: https://en.wikipedia.org/wiki/Talk:Potential_enlargement_of_the_European_Union/Archive_1

Wikipedia (2022d). "United States–China security cooperation". Available: https://en.wikipedia.org/wiki/United_States%E2%80%93China_security_cooperation#cite_note-6

Wikipedia (2022e). Available: https://en.wikipedia.org/wiki/Addis_Ababa_Acton_Agenda

Wikipedia Common (2022). "Géographie de l'Union européenne". Available: https://fr.wikipedia.org/wiki/G%C3%A9ographie_de_l%27Union_europ%C3%A9enne

¹ Dugin es un filósofo, activista y estratega conservador, cuyo renacimiento contemporáneo de la idea del eurasianismo ejerce hoy una profunda influencia en los círculos gubernamentales rusos.

² Comparación entre la ZEE de la Unión Europea y la ZEE del resto del mundo, incluyendo aún al Reino Unido en la UE. Fuente: *Energy Industry Review* (2020)

<https://energyindustryreview.com/analysis/exclusive-economic-zone-and-the-energy-gamewaves-in-the-mediterranean/>

³ Véase la Zona Económica Exclusiva de la Unión Europea, es decir, su jurisdicción marítima, incluyendo aún al Reino Unido en la UE. Fuente: Wikipedia Commons, (2022)

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:EU_EEZ.svg

⁴ Ampliación potencial total de la Unión Europea considerada como su ZEE hipotética. Fuente: Wikipedia (2022c)

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:European_Union_maximum_enlargement_\(with_EEZ\).PNG](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:European_Union_maximum_enlargement_(with_EEZ).PNG)

⁵ Los cinco principales socios comerciales de los EE. UU. en 2022 (hasta septiembre). Fuente: United State Census Bureau (2022).

<https://www.census.gov/foreign-trade/statistics/highlights/top/top2209yr.html>

⁶ "Orientación este-oeste de los imperios históricos y los Estados modernos", Turchin et al., 2006. <https://en.wikipedia.org/wiki/Biome#/media/File:Vegetation.png>

⁷ The Believer (2022) https://en.wikipedia.org/wiki/Eurasian_Steppe#/media/File:Eurasian_steppe

⁸ Wikipedia, "NATO", 2022 https://ia.wikipedia.org/wiki/File:North_Atlantic_Treaty_Organization_%28orthographic_projection%29.svg

⁹ "Islam by Country" (2022b) https://en.wikipedia.org/wiki/Islam_by_country#/media/File:Islam_percent_population_in_each_nation_World_Map_Muslim_data_by_Pew_Research.svg

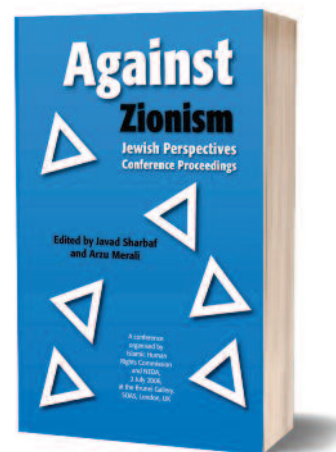
Contra el sionismo: Perspectivas judías



Los artículos de esta colección provienen de valientes intelectuales, académicos, activistas y rabinos. Todos ellos continúan desafiando las injusticias y la opresión absoluta causadas por los discursos racistas y supremacistas. Su trabajo sigue siendo pertinente en un momento en que la defensa de la justicia, especialmente en apoyo al pueblo palestino, sus

derechos y sus aspiraciones, está siendo demonizada. Este volumen es una lectura esencial para aquellos que luchan por la dignidad y la igualdad de todos los pueblos, al aportar los argumentos y las conexiones necesarias para transformar todas las culturas del odio en culturas de respeto mutuo por la diversidad y dignidad para todos.

Cómpralo en shop.ihr.org u otras plataformas.



Las ganancias usurarias se aseguran mediante guerras de ocupación

En este extracto condensado de su tafseer titulado *El Corán ascendente*: realineando al hombre con la cultura del poder divino, el **Imam al-Asi** examina la conexión entre la *ribā* (usura) y la guerra perpetua. Estos versículos del Corán (3:130-136) están relacionados con la batalla de Uhud. El Imam al-Asi analiza su relevancia contemporánea al momento de su redacción, hacia el año 2010, cuya revisión resulta hoy más que pertinente.

La brecha en la mente musulmana contemporánea, en líneas generales, radica en su tendencia a fragmentar las lecciones integradas del Corán. En esta enseñanza, se describe una relación directa entre el hecho de ir a la guerra y la institucionalización de la *ribā*. La sociedad debe visualizarse como un todo. Existe una relación de apoyo mutuo entre la *ribā*, o el capitalismo, y la inestabilidad global que conduce a la guerra. Los gobiernos están dispuestos a ir a la guerra para defender o expandir sus ganancias usurarias. El interés (nacional) de la concentración de la riqueza requiere una concentración de fuerza física y material. Cuando los musulmanes comprometidos son llamados a ir a la guerra, según estas *y t* sobre la batalla de Uhud, deben comprender que no solo se están enfrentando al poder militar; también están confrontando cada elemento del poder de aquellos contra quienes luchan, incluyendo los poderes económicos detrás de las fuerzas militares. Al abordar esta *y t* con este contexto más amplio en mente, un musulmán reflexivo puede comenzar a ver cómo el *establishment* financiero está vinculado al *establishment* militar. Un pueblo oprimido puede ser ocupado financieramente, económicamente e institucionalmente, del mismo modo que puede ser agredido militarmente. Por lo tanto, confrontar la *ribā* y eliminarla de la sociedad son acciones inseparables de confrontar el poder militar de los capitalistas usurarios.

Tras comprender cómo los ejércitos compulsivos y las instituciones usurarias opresivas van de la mano, ¿cómo puede algún musulmán “racionalizar” o justificar la *ribā*? Si un musulmán está seguro del poder de Alá y tiene la certeza de la riqueza de Alá, ¿qué excusa tiene entonces para unirse al bando hostil a Alá? A las personas que llevan nombres musulmanes no se les debería permitir salirse de la suya y ser consideradas auténticas musulmanas mientras sigan siendo las proveedoras de riqueza del sistema usurario que ha esclavizado a los pueblos del mundo. Las personas deben ser evaluadas

por su conducta y por las consecuencias de esta, no por el camuflaje con el que encubren su comportamiento. En el mundo de hoy, existen muchos magnates de la *ribā* que logran aparentar que son “musulmanes” mientras invierten en las instituciones de los *k firs* y atan sus propios intereses al poder de los *mushriks*.

Cuando menos, esta extensa lección demuestra que es imposible combinar el compromiso con Alá con una estructura financiera usuraria. Por su propia naturaleza, la *ribā* y su vasta red de explotación y manipulación representan, en última instancia, una concentración de la riqueza; en cambio, el compromiso con Alá y la socialización financiera de dicho compromiso propugnan una distribución más equitativa de la riqueza.

Estas *y t* que vinculan lo financiero con lo militar poseen una relevancia contemporánea. Las dinámicas destructivas de la *ribā* y de Uhud no son cosas del pasado; siguen operando hoy en día y continuarán formando parte de las relaciones humanas hasta que surja un mundo libre de *ribā*. Estas *y t* se prestan para un enfoque más preciso sobre la guerra angloestadounidense contra Irak. El lado de la *ribā* en la ecuación está comenzando a mostrar su rostro más feo, a pesar de que la atención sigue centrada en el elemento militar. Irak posee inmensas reservas de petróleo y gas: oficialmente, 112 000 millones de barriles de reservas probadas de crudo, mientras que algunas compañías petroleras estiman que las reservas rondan los 230.000 millones de barriles. Y las élites capitalistas tienen intereses económicos en Irak mucho mayores que el simple petróleo. Irak también cuenta con más de 250 billones de pies cúbicos de reservas probadas de gas natural. Para las potencias usurarias, esto es motivación más que suficiente para apoderarse del país en nombre de la reconstrucción humanitaria y el desarrollo a largo plazo, incluso sin contar con intereses menos directos, tales como asegurar una base de poder en la región rica en petróleo.

La pregunta pertinente aquí es: ¿pueden

los musulmanes aplicar este comentario coránico al mundo en el que viven hoy? ¿Serán capaces los musulmanes de oponerse a las fuerzas que están avanzando sobre Irak para explotar sus recursos nacionales y luego reciclar las migajas y las sobras para el pueblo iraquí, mientras se ocultan tras una compleja fachada de retórica prodemocrática y de reconstrucción?

Durante las últimas generaciones, el pueblo de Irak ha vivido la tortura y las miserias de una dictadura brutal y despiadada; una dictadura que fue apoyada, financiada y entrenada por los propios EE.UU. durante la década de 1980. Su cohesión social había tocado fondo. Tras ocupar Irak y establecer un gobierno títere, los EE.UU. y sus subordinados buscarán mostrar al pueblo iraquí una mejora en diversas áreas de sus vidas. Sin embargo, esta mejora, en términos de libertades religiosas para comunidades previamente perseguidas, libertad política para quienes acepten los límites del sistema proestadounidense, inyecciones de inversión en la economía, desarrollo de infraestructura y un mayor énfasis en la individualidad iraquí, tendrá como propósito ocultar el verdadero problema aquí en juego: los intereses beligerantes de la *ribā* frente a la economía cooperativa islámica, retrasando así el día de la rendición de cuentas. Dicho de otro modo: ¿son capaces los musulmanes de hoy de trasladar los hechos de Uhud al mundo actual? ¿Pueden ver la guerra de Irak en términos de la oposición histórica de los Estados Unidos a la autodeterminación islámica? ¿Son los musulmanes capaces de ver cómo los intereses corporativos de la *ribā* con base en los Estados Unidos convirtieron a Japón y a Alemania, tras las dos guerras mundiales, en consumidores productivos y productores consumistas sin ningún carácter independiente propio?

Gracias a la opulencia de los EE.UU. y a su alcance global, Alemania y Japón sobresalen como países sin músculo, estados sin ejércitos significativos y pueblos sin plena autonomía. Tienen, por supuesto, las apariencias de todas estas cosas; pero solo

porque los EE.UU. confían ahora en que no ejercerán ningún poder independiente que atente contra los intereses mayores de los EE.UU. y de la élite capitalista global. Los EE.UU. y sus aliados eurocapitalistas y sionistas, racionalizadores de la *rib*, nunca tendrán este tipo de confianza en ningún país ni pueblo musulmán. Los iraquíes, desprovistos del conocimiento de estas *y t*, ¿están condenados al destino de otros Estados-nación conquistados, derrotados y controlados por el *establishment* usurario del complejo militar-industrial de los EE.UU. y sus aliados globales?

Sin embargo, las políticas rapaces de los EE.UU. y de sus aliados en el orden capitalista global no siempre se salen con la suya. Tras la Primera Guerra Mundial, intentaron recaudar más de 30.000 millones de dólares en reparaciones de Alemania. Esto equivalía a más del doble del producto interno bruto (PIB) anual de Alemania en aquel momento. ¿Y qué sucedió? En su lugar, Adolf Hitler y el nazismo se apoderaron del país.

Nadie puede decir con autoridad alguna a cuánto asciende hoy en día la deuda externa de Irak; una deuda acumulada debido a las prácticas usurarias, las guerras de agresión y varios años de sanciones económicas¹. Incluso excluyendo los contratos petroleros de naturaleza explotadora y despilfarradora, los cuales muy probablemente queden sin efecto ante los acuerdos actuales y futuros que el nuevo gobierno de Irak se ve obligado a firmar con empresas estadounidenses, la deuda externa de Irak, incluidos los reclamos de guerra, aún podría superar los 300.000 millones de dólares. El simple “servicio” de semejante deuda a una tasa de *rib* “nominal” del 5 % costaría 15.000 millones de dólares al año, y eso no haría nada para reducir el capital adeudado. Un análisis del Departamento de Energía de los EE.UU. informó que los expertos de la industria petrolera evalúan, por lo general, que la capacidad actual de producción sostenible de petróleo en Irak no supera los 2.8 o 2.9 millones de barriles por día, con un potencial de exportación neto de alrededor de 2.3 a 2.5 millones de barriles por día. Exportar 2.5 millones de barriles por día a un precio de 60 dólares por barril (el precio actual de la canasta OPEP de 12 crudos) generaría 52.500 millones de dólares al año para Irak.

A corto plazo, por lo tanto, es inconcebible que Irak pueda pagar la *rib* vencida (es decir, Irak no puede “servir su deuda”), realizar pagos al capital, rehabilitar su deteriorado sector petrolero y financiar su reconstrucción. El programa de pago podría volverse aún más problemático si el precio del petróleo cae. La riqueza petrolera de Irak podría, a largo plazo, financiar su reconstrucción si la carga de su deuda externa fuera sustancialmente condonada, sea cual sea el precio que haya que pagar para que eso ocurra. Con un potencial de exportación de siete millones de barriles por día alcanzable en unos seis años, Irak podría estar generando alrededor de 153.300 millones de dólares al año a un precio de 60 dólares por barril.

Este es el tentador e insidioso cálculo de

la *rib* multiplicadora de ganancias que arroja a los ejércitos a la guerra y a los países a las conflagraciones. Tras la ocupación estadounidense de Irak en 2003, el gobierno de los EE.UU. repartió contratos de reconstrucción por miles de millones de dólares para la reconfiguración de Irak, ofreciendo ganancias delirantes a unas pocas empresas favorecidas, muchas de las cuales contaban con contactos de alto nivel en la administración de George W. Bush y un historial de donaciones al Partido Republicano. Estos contratos de reconstrucción fueron asignados exclusivamente a firmas estadounidenses y, en lugar del proceso habitual de licitación, se otorgaron únicamente por invitación.

Las conexiones entre estas empresas y la administración Bush eran sustanciales. Bechtel fue una de las seis empresas constructoras elegidas para presentar ofertas; entre 1974 y 1982, George Shultz, secretario de Estado en la administración Reagan, fue ejecutivo de la firma, llegando a convertirse en su presidente y más tarde sirviendo como miembro de su junta directiva. El exsecretario de Defensa, Caspar Weinberger, fue vicepresidente, director y asesor jurídico general del Grupo Bechtel. Jack Sheehan, vicepresidente sénior de Bechtel, formaba parte de la Junta de Política de Defensa, el grupo asesor del Pentágono que elaboró la inteligencia para justificar la invasión de Irak. Otras empresas que participaron en el «saqueo legal» de Irak fueron Halliburton, la compañía dirigida en su momento por Dick Cheney, el notorio vicepresidente de la administración Bush, y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Ray Hunt, director de Halliburton, formaba parte de la junta asesora de inteligencia del presidente. Lawrence Eagleburger, secretario de Estado bajo el mandato del presidente George H. W. Bush, también fue director de Halliburton. Kenneth Oscar, vicepresidente de Fluor, otra de las seis licitadoras, fue exsecretario del Ejército y solía supervisar una parte del presupuesto del Pentágono. La junta de Fluor también incluía a Bobby Inman, exsubdirector de la CIA. Elaine Chao, exsecretaria de Trabajo en la administración Bush, trabajó en la junta directiva de otra de las seis empresas, Parsons, antes de unirse al gobierno.

¿Y qué pasa con los beneficios del petróleo iraquí, ahora que una nueva administración ha entrado en la Casa Blanca? ¿Decidirá el pueblo iraquí qué hacer con ellos o se entrometerá la potencia imperial en la nueva política petrolera del país? Debido a que la ocupación de Irak ha dejado una imagen pública de EE.UU. muy deteriorada, Obama y su equipo han estado ocupados en cambiar la imagen de la ocupación, un lavado de cara al estilo de Madison Avenue en el que todas las administraciones demócratas de EE.UU. son muy hábiles. Escuchen los comentarios recientes de Michael Schwartz, autor de *War Without End: The Iraq War in Context* (La guerra sin fin: la guerra de Irak en contexto), quien explica cómo la geopolítica militarizada del petróleo llevó a EE.UU. a dismantelar el

Estado y la economía iraquíes mientras avivaba una guerra civil sectaria.

“Después de todo, no cabe duda de que la política de la administración Obama es, efectivamente, reducir lo que el Pentágono podría llamar la “huella” militar de EE.UU. en Irak. Dicho de otro modo, los funcionarios clave de Obama parecen optar no por un militarismo directo al estilo de Bush, sino por lo que podría considerarse un impulso administrativo en Irak, lo que el vicepresidente Joe Biden ha denominado “un programa mucho más agresivo frente al gobierno iraquí para empujarlo hacia la reconciliación política”

“Un alto funcionario anónimo del Departamento de Estado describió recientemente esta nueva política de “oscuridad de la noche” a la reportera del *Christian Science Monitor*, Jane Arraf, de la siguiente manera: “Uno de los desafíos de esa nueva relación es cómo puede Estados Unidos seguir ejerciendo influencia en las decisiones clave sin que se note que lo hace”

Sin que se note que lo hace. En esto, el general Odierno y el funcionario anónimo están de acuerdo. Y parece que Washington también lo está. Como resultado, lo crucial que se puede decir sobre la planificación militar y civil de la administración Obama hasta ahora es lo siguiente: ...dejen de lado por un momento toda esa charla sobre la retirada y... lo que se vislumbra vagamente es la silueta de una nueva postura estadounidense en Irak. Piénsenlo como la doctrina Obama. Y lo que no parece es la postura de una potencia ocupante preparándose para cerrar el chiringuito y volver a casa... se empieza a identificar un esfuerzo cada vez mayor por asegurar que Irak siga siendo un estado cliente de EE.UU. o, como lo describió el general Odierno ante la prensa el 30 de junio, “un socio a largo plazo de Estados Unidos en Oriente Medio”.

Todos los rasgos del colonialismo clásico tomaron forma durante los años de Bush en Irak y, hasta donde podemos ver, se están continuando, y en algunos casos incluso fortaleciendo, en los primeros meses de la era Obama. La embajada de EE.UU. en Irak, construida por la administración Bush por 740 millones de dólares, es, con diferencia, la más grande del mundo. Actualmente está poblada por más de 1000 administradores, técnicos y profesionales, diplomáticos, militares, de inteligencia y de otros ámbitos, aunque todos ellos son denominados regularmente, mediante un eufemismo, como “diplomáticos” en las declaraciones oficiales y en los medios de comunicación.

Tal concentración de funcionarios extranjeros en un centro de mando regional tan gigantesco... ciertamente señala el diseño imperial más amplio de Washington: disponer de suficiente mano de obra administrativa a su disposición para garantizar que los asesores estadounidenses permanezcan significativamente integrados en la toma de decisiones políticas iraquíes, en su ejército y en los ministerios clave de su economía (dominada por el petróleo).

La presencia intrusiva de la embajada en Bagdad se extiende hasta la importantísima

industria petrolera, que hoy aporta el 95% de los fondos del gobierno. En lo que respecta a la energía, la ocupación ha buscado durante mucho tiempo dar forma a la política y transferir la responsabilidad operativa de las empresas estatales iraquíes de los años de Saddam Hussein a las grandes compañías petroleras internacionales. En uno de sus esfuerzos más exitosos, en 2004, EE.UU. otorgó un contrato exclusivo de 1.200 millones de dólares para reconstruir las decrépitas instalaciones de transporte de petróleo del sur de Irak (que manejan el 80% de su flujo de crudo) a KBR, la notoria antigua filial de Halliburton. La supervisión de dicho contrato, célebre por su mala gestión y aún sin finalizar cinco años después, fue asignada al Inspector General de EE.UU. para la reconstrucción de Irak.

El gobierno iraquí, de hecho, todavía ejerce un control notablemente escaso sobre los ingresos “iraquíes”. El Fondo para el Desarrollo de Irak (cuyos ingresos se depositan en el Banco de la Reserva Federal de Nueva York) se estableció bajo los auspicios de la ONU justo después de la invasión y recibe el 95% de las ganancias de las ventas de petróleo de Irak. Los retiros del gobierno son supervisados entonces por la Junta Consultiva y de Supervisión Internacional, sancionada por la ONU; un panel de expertos designado por EE.UU. y proveniente principalmente de la industria petrolera y financiera global.

Mientras tanto, la campaña para transferir la administración de las operaciones centrales a las grandes compañías petroleras continúa. A pesar de la resistencia de los trabajadores petroleros iraquíes, de los administradores de las dos compañías petroleras nacionales, de la mayoría que bloquea en el Parlamento y de la opinión pública, Estados Unidos ha seguido presionando a la administración al-Maliki para que promulgue una ley de hidrocarburos que obligue a implementar mecanismos de concesión de licencias denominados acuerdos de reparto de producción (PSAs, por sus siglas en inglés).

De ser promulgados, estos acuerdos de reparto de producción (PSAs) otorgarían a las compañías petroleras un control efectivo sobre los yacimientos de Irak, sin necesidad de transferirles la propiedad permanente, dándoles total discrecionalidad para explotar las reservas de petróleo del país desde la exploración hasta la venta.

... la industria petrolera iraquí se integraría aún más profundamente en el aparato de ocupación, sin importar lo que suceda oficialmente con las fuerzas estadounidenses en ese país. Entre otras cosas, la embajada estadounidense sería, casi con seguridad, responsable de inspeccionar y guiar el trabajo de los ganadores de los contratos, mientras que el ejército de EE.UU. y los contratistas privados se convertirían en los garantes de la seguridad sobre el terreno.

En 2007, Alan Greenspan, exjefe de la Reserva Federal, le dijo al reportero del *Washington Post*, Bob Woodward, que “sacar a Saddam era esencial”... Porque Estados

Unidos no podía permitirse el lujo de estar “a merced de fuentes de petróleo y gas potencialmente hostiles” en Irak. Es precisamente ese tipo de pensamiento el que sigue operando en los círculos políticos estadounidenses: la estrategia de defensa nacional de 2008, por ejemplo, exige el uso del poder militar estadounidense para mantener el “acceso al flujo de recursos energéticos vitales para la economía mundial”.

Tras solo cinco meses en el cargo, la administración Obama ya ha proporcionado pruebas significativas de que, al igual que su predecesora, sigue comprometida con mantener ese “acceso al flujo de recursos energéticos” en Irak...

En un orden de cosas relacionado, antes de que Timothy Geithner se convirtiera en secretario del Tesoro de la administración Obama, ocupaba el cargo de presidente del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, el mismo banco que recibe el 95% de los ingresos provenientes de las ventas de petróleo “iraquí”.

La forma en que el *rib* es mencionado en la Surah Al-Baqarah y la forma en que se menciona aquí, en la Surah Al-Imran, requieren una comparación. En la Surah Al-Baqarah, el *rib* y la *sadaqah* se mencionaron juntos. La inferencia era que el *rib* (gasto coercitivo) y la *sadaqah* (gasto cooperativo) representan dos conceptos diametralmente opuestos que están en la raíz de dos órdenes económicos diferentes: el *rib* representa la libertad capitalista de acumular riqueza ilimitada incluso si ello resulta en una pobreza generalizada, mientras que la *sadaqah* representa la responsabilidad islámica de distribuir la riqueza, incluso si eso significa la disminución de la clase acomodada. Las instituciones y establecimientos de *rib* son inaugurados por el complejo militar-comercial, y las administraciones basadas en la *sadaqah* son promovidas por el movimiento islámico y sus formas de gobierno.

En la Surah Al-Imran, el *rib* se discute en el contexto de la guerra. Las guerras de agresión sirvieron para abrir nuevas fronteras a las operaciones financieras expansionistas y usurarias del duopolio militar-financiero. La inferencia aquí es que, sin guerras de agresión, ya sea en sus modalidades colonialistas, imperialistas o posimperialistas, el *rib* se reduciría drásticamente a su tamaño primitivo y, una vez despojado de sus dimensiones militares e individualistas, resulta más fácil de identificar por parte de aquellos “musulmanes” que no han logrado percibir su alcance transnacional de destrucción y devastación.

Los musulmanes que leen el Corán deben empezar a entender lo que Alá les dice. No es una coincidencia que la campaña militar en Uhud y sus crueles circunstancias estén enmarcadas con un énfasis en el *rib*. Alguien en una posición de formular políticas debe decidir si mantener o no el *rib* como parte de la economía y, por ende, de la realidad militar y social de la sociedad. La decisión correcta debe tomarse a pesar del enamoramiento por la riqueza de los funcionarios pro-*rib*, en

consonancia con la aversión a la pobreza de los administradores anti-*rib*. Los promotores del *rib* justificarán su posición con argumentos sobre el “libre mercado”, la economía del “derrame” (*trickle-down*), la dinámica de la “oferta y la demanda” y la insistencia en que “el mercado tiene una forma de equilibrarse por sí mismo”. Pero el mundo de hoy sufre precisamente las consecuencias de estos argumentos. Las relaciones entre las personas dentro de las sociedades están tensas, y las relaciones entre los países ricos y pobres del mundo están cargadas de desconfianza debido al fracaso de estas teorías. Quizás, en cierto sentido, sería más apropiado decir “el éxito de estas teorías”, porque son los ricos del mundo quienes las promueven. El hecho es que cada vez más recursos del mundo están cayendo en manos de menos personas ricas, mientras que un número creciente de personas, incluso en los países ricos, sufre pobreza y dificultades.

Este es el momento para que los musulmanes responsables y perspicaces intervengan e inclinen la balanza de los recursos otorgados por Dios hacia los pueblos oprimidos y privados del mundo. El hambre y la enfermedad no discriminan, sino que golpean a cualquiera y a todos los que han sido víctimas del *rib* corporativo. Cuando los musulmanes en posiciones de toma de decisiones sopesan las ventajas y desventajas, también saben que deben tener en cuenta la presencia del poder de Alá. Por lo tanto, la decisión es una consecuencia de la *taqwa*. Cuando Alá está en la mente pública, será más fácil gastar tanto en tiempos de abundancia como en tiempos de escasez. Por lo tanto, uno de los puntos de fricción es si mantener a Alá en la esfera pública o “privatizarlo”. Obviamente, aquellos que quieren una libertad que justifique saquear los recursos del mundo desearían excluir a Alá de su posición de poder como la única autoridad en los asuntos humanos. Ellos dirán: “¿Quieres decirnos que Dios tiene algo que ver con la forma en que obtenemos nuestra riqueza, la forma en que invertimos en nuestras mercancías y la forma en que dirigimos nuestros negocios?” Si Dios es excluido y mantenido fuera de las ideas y discusiones comunes de la gente, entonces estos mercaderes de la riqueza podrán salirse con la suya a corto plazo; a largo plazo, sus fechorías los alcanzarán y serán responsables por ignorar y omitir a Dios de sus decisiones y políticas.

• Este extracto proviene del volumen 5, páginas 57-67, del tafsir del **Imam Muhammad al-Asi** sobre los órdenes sociales basados en el *ribā* y en la batalla de Uhud. Este tafsir es el primero realizado directamente al inglés y se titula: *The Ascendant Qur'an: Realigning Man to the Divine Power Culture* (El Corán ascendente: Realineando al hombre hacia la cultura del poder divino). El Imam al-Asi también ha publicado una traducción del Corán. Tanto los volúmenes del tafsir como la traducción son publicados por el ICIT. El Imam reside en Washington D.C.

GENOCIDIO: GAZA ¿CÓMO LLEGAMOS AQUÍ?



PROF ILAN PAPPÉ



DR RAMZY BAROUD



PROF HAIM BRESHEETH



PROF RAMÓN GROSFOGUEL

Domingo, 18 de enero de 2026



Hora: 3:00 pm a 6:00 pm

Ver en directo en
IHRC TV
www.ihrc.tv

LUGAR: P21 Gallery, 21 Chalton Street, London NW1 1JD



Ponentes:

- **Prof. Ilan Pappé**
- **Dr. Ramzy Baroud**
- **Prof. Haim Bresheeth**
- **Prof. Ramón Grosfoguel**



GENOCIDE
MEMORIAL DAY

Islamic
Human Rights
Commission
www.ihrc.org.uk

DEFENDIENDO A LOS
OPRIMIDOS DESDE 1997.

ISSN 2753-3972



The LongView es un
proyecto y publicación de la
Comisión Islámica de
Derechos Humanos (una
sociedad limitada con número
de registro 04716690).

Web www.ihrc.org.uk
Correo electrónico:
info@ihrc.org
Tel +44 20 8904 4222

Todas las opiniones son
propias de los autores y no
reflejan los puntos de vista ni
las creencias de la IHRC.

RECORDANDO LA INHUMANIDAD DEL HOMBRE HACIA EL HOMBRE

La Comisión Islámica de Derechos Humanos es una ONG con Estatus
Consultivo Especial ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.